

GASTÓN J. BELTRÁN\*

# FORMACIÓN PROFESIONAL Y PRODUCCIÓN INTELLECTUAL EN TIEMPOS DE CAMBIO POLÍTICO

LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA Y ECONOMÍA DE LA  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES DURANTE  
LOS AÑOS NOVENTA\*\*

## INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales y el mundo intelectual han mantenido, desde el origen de las primeras, una estrecha relación. A pesar de los cambios históricos en la definición del intelectual, cientistas como los economistas y los sociólogos han sido por lo general considerados parte de este campo que, a su vez, ha constituido uno de los objetos de análisis privilegiado de las ciencias sociales (Gramsci, 1993; Coser, 1965; Konrad y Szelenyi, 1981; Thompson, 1993). La forma en que los intelectuales han sido analizados ha cambiado también con los años. Durante la última década, de hecho, se ha producido un giro hacia un tipo específico de intelectual: *el experto*. La mirada ha sido dirigida hacia aquellos intelectuales involucrados en los procesos de decisión en su rol de *expertos* (Centeno y Silva, 1996; Bourdieu, 1999; Babb,

\* Sociólogo (UBA). Estudiante del Programa de Doctorado de la Universidad del Estado de Nueva York, Stony Brook.

\*\* Quisiera agradecer especialmente los valiosos aportes y sugerencias de Mariano Salzman para este trabajo. La investigación se realizó gracias a una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

2001; Rubinich, 2001; Augello y Guidi, 2001; Bockman y Eyal, 2002; Heredia, 2003). El acento de dichos estudios se encuentra puesto en el modo en que los intelectuales, al colocarse en la escena pública y ofrecer versiones acerca de una amplia gama de temas y sistemas de relaciones (Sidicaro, 1999), influyen en los procesos políticos. El prototipo del intelectual experto moderno<sup>1</sup> aparece representado por los economistas, quienes gracias a la posesión y manejo de instrumentales estadísticos relativamente sofisticados han conseguido imponer la creencia en la *cientificidad* de su disciplina (Bourdieu, 1999a).

La expansión de la ciencia económica se vincula con el neoliberalismo en la medida en que este se presenta no sólo como una *ideología* sino también como una *teoría científica* fundamentada a partir de ciertas corrientes de la ciencia económica. El ascenso de los economistas a puestos decisivos en la esfera gubernamental (Markoff y Montecinos, 1994) o, en otros términos, el “creciente número de expertos económicos y financieros que han tomado posiciones clave en los más elevados niveles de decisión” (Centeno y Silva, 1996: 18) constituye no sólo una característica del desarrollo del campo intelectual de los últimos años, sino también del propio campo político. Como ha señalado Sarah Babb (2001), en muchos países latinoamericanos dicho ascenso puede ser comprendido en función de la búsqueda de legitimidad de los gobiernos locales frente a los acreedores externos y los organismos multilaterales. Es por lo tanto a partir de la relación de dichos intelectuales con los ámbitos internacionales de circulación de conocimiento e ideología (Bockman y Eyal, 2002) que pueden ser comprendidas las transformaciones políticas de la pasada década.

Ahora bien, ¿en qué medida estos procesos se vinculan, en Argentina, con las características de la educación formal universitaria de las ciencias sociales? En primer lugar, una parte importante de los intelectuales expertos proviene de las ciencias sociales. En este sentido, si bien es la Economía la que aporta tal vez el número más importante de ellos –y con seguridad los más visibles– otras disciplinas sociales como la Sociología, las Ciencias Políticas o las Ciencias de la Comunicación “producen” también intelectuales formados para

---

<sup>1</sup> La idea del intelectual experto puede ser comprendida a partir de la caracterización realizada por Michel Foucault al referirse a los *intelectuales específicos*. Estos derivan del “sabio experto” e intervienen en las luchas contemporáneas “en nombre de una verdad científica local” (Foucault, 1992: 180).

desempeñarse en el rol de expertos. En este sentido, preguntarse por la formación profesional de los intelectuales, es decir, por los conocimientos y herramientas adquiridos durante su educación universitaria, supone preguntarse sobre las capacidades con que esos intelectuales construyen y transmiten sus visiones del mundo.

Las formas en que educación, producción intelectual y política se relacionan son múltiples, complejas, y exceden los objetivos de este trabajo. Es imprescindible tener en cuenta, sin embargo, que estas tres dimensiones se encuentran estrechamente imbricadas y que el estudio de una implica a las restantes. Desde el punto de vista de la educación, que es donde enfocaré mi análisis, la relación con las otras dos dimensiones es dual. En primer lugar, las formas de educación, sus objetivos, estrategias y resultados se encuentran condicionados por los contextos sociales en los cuales el proceso educativo tiene lugar (Apple y Weis, 1983; Bourdieu, 1997; Willis, 1988). Más específicamente, como sostiene Da Cunha (1998), la cuestión pedagógica presupone, en última instancia, una concepción del hombre y la sociedad. En segundo lugar, y más concretamente en el caso de las ciencias sociales, el tipo de instrucción recibida por quienes estudian bajo dichas “condiciones formativas” condiciona a su vez (junto con otras variables) el modo en que los intelectuales analizan y piensan el mundo.

Partiendo de las premisas precedentes, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparativo entre la carrera de Economía y la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En base a la hipótesis de que los cambios económicos, políticos y culturales de los años noventa produjeron un impacto sobre la formación universitaria en las ciencias sociales, el análisis comparativo servirá para comprender su alcance y gravedad<sup>2</sup>. La elección de estas dos

---

2 Durante la década del noventa, la Argentina fue el escenario de profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Aun cuando fueron los cambios en la economía (motorizados por la venta de empresas estatales y la apertura indiscriminada) la cara más visible del proceso, los efectos de estas medidas afectaron de manera dramática a todas las esferas de la vida social. En consecuencia, no sólo se presenció una profunda ruptura de las tradicionales formas de representación (Diniz, 2000) y de los viejos modelos identitarios, sino también un descomunal proceso de desmantelamiento del aparato estatal (Sidicaro, 2001) y un consecuente retroceso de lo público frente a lo privado. Las transformaciones de los años noventa tuvieron un impacto sin precedentes sobre la dimensión cultural. En la medida en que el neoliberalismo se instituyó en el “prisma” (Hall, 1993) con el cual la realidad pasó a ser decodificada, se produjo un impacto altamente significativo no sólo en los modos de hacer política sino también en los modos en que aquellas disciplinas ocupadas en estudiar las relaciones sociales realizan sus análisis. En lo que respecta al ámbito estrictamente universitario,

carreras obedece no sólo al hecho de que las disciplinas que en ellas se enseñan han tenido desarrollos relativamente diferentes en el transcurso de la pasada década, sino también a que ambas comparten, aun cuando esto se exprese de maneras diferentes, el hecho de ubicarse en un espacio de intersección entre el campo intelectual (o el campo académico) y el campo político. En este sentido, la intervención forma parte –aunque de modo diferente– de un debate constitutivo de ambas disciplinas. El recorte del objeto en las carreras de la Universidad de Buenos Aires encuentra a su vez tres justificaciones. En primer lugar, es allí donde las dos carreras fueron dictadas por primera vez en el país, lo cual permite la construcción de recorridos institucionales de largo plazo. En segundo lugar, la Universidad de Buenos Aires constituye uno de los actores más “significativos del mundo universitario nacional tanto en las instancias profesionales como científicas” (Rubinich, 2001: 30). Por último, en tanto que la universidad pública expresa en gran medida las discusiones de los años noventa acerca del rol de lo público, la UBA constituye un objeto que ilustra claramente las complejidades propias del mismo<sup>3</sup>.

El trabajo se organizará en cuatro partes. En la primera introduciré muy brevemente el debate acerca de las diferencias históricas y actuales entre Economía y Sociología en el plano internacional. Luego, contextualizaré históricamente el lugar de cada una de ellas en Argentina. En tercer lugar, realizaré el análisis comparativo a partir de un conjunto de variables cuantitativas y cualitativas. Por último, ofreceré algunas conclusiones a partir del material previamente presentado.

## ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Las dos ciencias sociales sobre las que me enfocaré en este trabajo han tenido entre sí una relación “tensa” durante las últimas dos centurias. Han compartido el optimismo iluminista de buena parte del siglo XIX y la esperanza de poder ofrecer soluciones racionales. Han compartido también, y ello ha sido un motivo de conflicto, la pretensión de convertirse en la ciencia hegemónica de la sociedad. Pero se han

---

la expansión de las universidades privadas así como la diversidad de carreras ofrecidas por ellas constituyen un rasgo característico de esta década (Balán y G. de Fanelli, 1994; Secretaría de Políticas Universitarias, 1994).

3 Esto significa fundamentalmente que el proceso de expansión del neoliberalismo no puede ser analizado de manera lineal. Un claro ejemplo de ello es la producción del Plan Fénix dentro de la Facultad de Ciencias Económicas, con una propuesta política contraria a la perspectiva neoliberal.

diferenciado, y se han ido diferenciando cada vez más, en diferentes aspectos relacionados tanto con sus prácticas como con sus metodologías. Así, a comienzos del siglo XXI, ambas ciencias transitan por caminos separados y pocas veces saben la una de la otra.

El inicio de las diferencias entre Economía y Sociología puede ser ubicado en el momento del nacimiento de la más joven: la Sociología. En efecto, esta apareció en la primera mitad del siglo XIX como una respuesta a las visiones de la Economía Política (Wagner, 2001), un cuestionamiento al individualismo utilitarista de la economía liberal. Desde diferentes perspectivas, autores como Marx, Durkheim y Weber criticaron tanto sus supuestos epistemológicos como las consecuencias prácticas de su análisis. Según Peter Wagner (2001: 12), si la Sociología fue en términos científicos una respuesta al individualismo metodológico, en términos políticos fue una reacción al no intervencionismo. En este sentido, la Sociología representó un desafío al predominio de la Economía dentro del campo de las ciencias sociales dando lugar a una disputa por la hegemonía que se extendería hasta el inicio del siglo XX. Durante la crisis del *novecientos* las teorías sociológicas dejan atrás la confianza iluminista en la razón. Este giro fue el inicio del distanciamiento (en términos políticos e institucionales) con la Economía, significando para la Sociología la puesta en cuestión de su legitimidad social en la medida en que “el discurso de los sociólogos perdió su afinidad cognitiva con la estructura de la sociedad con la que trataba y, por lo tanto, el soporte de una coyuntura política positiva en la que se había estado desarrollando por algún tiempo” (Wagner, 2001: 18).

El primer momento de la diferenciación estuvo dado por lo tanto por la forma de vincularse con la esfera política. El segundo, a su vez, se relacionó con los desarrollos particulares de la ciencia durante el siglo XX y, más específicamente, con las definiciones de lo que sería aceptado como ciencia legítima. Esto supondría la acentuación de una noción de ciencia que se aproximaría cada vez más al modelo de las ciencias naturales. Dentro de este paradigma, la Economía resultó mucho más exitosa que la Sociología (aun cuando esta haya intentado emularla, especialmente en la segunda posguerra)<sup>4</sup> en el desarrollo de métodos y

---

4 Es importante aclarar en este punto que el desarrollo de las matemáticas y la estadística en Sociología se ha producido de manera diferente en distintos países. En este sentido, la estadística se ha convertido en las últimas décadas en uno de los pilares fundamentales de la sociología norteamericana mientras que en países como Argentina o México continúa ocupando un lugar relativamente marginal. De este modo, las distancias que separan Sociología de Economía son más claras en algunos contextos que en otros.

técnicas que consiguieron ser presentados como “más acordes” con dichos modelos. Como señala Hubert Brochier, “los economistas [...] concentraron el esfuerzo en construir su disciplina sobre el modelo de la ciencia positiva, según los criterios *hecho y verdad*” (Brochier, 1997: 35). La modelización y la formalización constituyeron así el núcleo metodológico de la Economía al punto que los economistas comenzaron a comparar su disciplina no ya con las ciencias sociales sino con las naturales. El modelo, para los economistas, pasó a ser la Física<sup>5</sup>.

El carácter dominante de la Economía en las últimas décadas se refleja en el modo en que, en los casos en que esto es planteado, los economistas piensan los potenciales acercamientos con la Sociología. Como sostiene Richard Sweldberg en su libro *Economics and Sociology: redefining their boundaries* (1990), las diferencias entre ambas disciplinas pueden ser explicadas: a) porque la Economía es más antigua; b) porque los economistas han ocupado primero los puestos en las universidades; y c) por la matematización de la Economía frente a la sistematización sólo parcial de los métodos cuantitativos de la Sociología. En un intento por reconciliar ambas disciplinas, el autor entrevista a un conjunto de sociólogos y economistas que trabajan “en los límites” y concluye que la reducción de la brecha es posible en la medida en que sociólogos cada vez más interesados por los *temas de la economía* se familiaricen con sus métodos.

Las diferencias existentes entre Economía y Sociología en la actualidad abarcan las tres dimensiones mencionadas en la introducción: la educativa, la intelectual y la política. En las páginas que siguen intentaré dilucidar las características que estas tres dimensiones, en especial las dos primeras, adquieren en el contexto específico de la Universidad de Buenos Aires. En dicho contexto, como veremos, ambas disciplinas se configuran según características que, aun cuando vinculadas con los procesos internacionales, adquieren formas locales específicas.

## ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: ORÍGENES Y DESARROLLO HISTÓRICO

Historizar los fenómenos sociales no significa simplemente presentar cronológicamente una sucesión de acontecimientos. Significa, por el

---

5 No debe perderse de vista que la expansión de la economía en los últimos años responde, junto a su posicionamiento dentro del campo científico, a un proceso político en el que una parte de esta (la llamada economía neoclásica y la Teoría del Equilibrio General) resultó fundamental en términos de su legitimación.

contrario, dar cuenta del carácter histórico de las categorías de pensamiento y de los objetos analizados, del carácter dinámico de toda realidad social (Calhoun, 2003). Categorías como Economía y Sociología son entonces productos históricos surgidos de elecciones y luchas particulares desarrolladas a lo largo de la historia. Sus orígenes y desarrollos institucionales, sus vínculos con la política, la preponderancia de perfiles intelectuales, entre otros aspectos, revelan a lo largo de la historia aspectos significativamente diferenciados entre dos ciencias sociales que, al menos en Argentina, difícilmente se reconocerían a sí mismas como parte de una misma tradición cultural.

Uno de los aspectos en que las disciplinas se diferencian, el modo en que se relata *su* historia, obliga a una aclaración metodológica. La diferencia salta a la vista cuando se consultan las fuentes secundarias: la Economía posee una historia institucional, la Sociología no. La historia de la Economía puede reconstruirse a partir de la visión del Colegio de Graduados (1991) y de la propia Facultad de Ciencias Económicas (1983). Mediante distintos mecanismos apunta a la definición de una identidad: mitos fundadores, antepasados heroicos, acentuación de las continuidades y minimización de las rupturas, son elementos que sirven a ese fin. El relato histórico de la Sociología es en muchos sentidos opuesto. Se trata de un diálogo/debate discontinuado entre los sociólogos (junto a otros miembros del campo intelectual). No hay por lo tanto narración de hechos, sino crítica. No hay antepasados heroicos, sino visiones del mundo que pueden ser discutidas. El diálogo incluye y se desenvuelve alrededor de disputas generacionales y posicionamientos políticos e intelectuales. Las historias se multiplican, así como las formas de pensar a la Sociología. En términos del proceso histórico son las rupturas (vinculadas casi siempre con factores externos al campo) las que se resaltan por sobre las continuidades. Es a partir de estas fuentes que he reconstruido la historia que sigue.

Los orígenes de las Ciencias Económicas en el país pueden rastrearse hasta antes de la Revolución de 1810. A fines del siglo XVIII, habría sido Manuel Belgrano, uno de los más destacados próceres nacionales, quien habría propuesto la creación de una escuela de comercio. Ya en el siglo siguiente, otro prócer de la patria, Alberdi, habría insistido con la idea. “Los estudios de administración y de Economía se pospusieron frecuentemente, pese a su trascendencia y al empeño de su enseñanza por figuras preclaras y visionarias del pensamiento nacional” (Facultad de Ciencias Sociales, 1983: 15). Sin

embargo, el reconocimiento institucional no fue inmediato. El primer antecedente lo constituye la creación de la carrera de Contador Público en 1836 en tiempos de Rosas (un requisito para egresar era ser “un buen federal”). Más cerca en la historia, la fundación de la Escuela Nacional de Comercio (hoy Carlos Pellegrini) en 1889 constituye un hito rememorado por la historia institucional. En forma paralela a estos desarrollos, se produce la incorporación de la Economía en la Universidad de Buenos Aires (creada en 1821): a partir de 1826 el Departamento de Jurisprudencia cuenta con una cátedra de Economía Política que es puesta a cargo de Dalmacio Vélez Sarsfield<sup>6</sup>. Casi un siglo después, en 1910, es creado el “Instituto de Altos Estudios Comerciales” que serviría como base para la futura Facultad de Ciencias Económicas, creada en septiembre de 1913. La forma en que se hilvana el relato y la manera en que se presentan los acontecimientos dejan en claro la centralidad de la Economía para la vida nacional y resaltan una continuidad histórica entre proyectos e instituciones de orígenes y objetivos sumamente diferentes.

El proceso de creación de la Facultad de Ciencias Económicas constituye sin dudas uno de los mitos fundadores. Se trata de una gesta ilustre de los contadores contra los abogados de la Facultad de Derecho por el reconocimiento autónomo de la disciplina. Habiendo sido pensada la carrera de contadores como la de un técnico que colaboraba con los abogados, los profesores de Derecho sostenían que los cursos en economía dictados en esa Facultad eran suficientes para abastecer al país de los “financistas” que precisaba (Colegio de Graduados, 1991: 13). El triunfo de los contadores es así “una conquista digna de figurar en la historia de las realizaciones culturales argentinas” (Colegio de Graduados, 1991: 14). La explicación del “triunfo” se daba en ese momento a partir de la necesidad del país, en una etapa de modernización, de mayor racionalidad y ordenamiento, cosas que la ciencia económica podía ofrecer.

Desde la creación de la Facultad, los primeros planes de estudios tuvieron como base la ya existente carrera de Contador Público. Las reformas más drásticas se produjeron recién en 1953, con la modificación del plan de estudios y la creación de las carreras de Actuario y Licenciado en Economía. De este modo, la creación de la

---

<sup>6</sup> Vélez Sarsfield (1801-1875) fue uno de los juristas más importantes de la historia argentina. Doctor en Leyes, matemático y cosmógrafo, participó activamente en la política nacional y redactó el Código de Comercio y el Código Civil.



carrera de Economía, definida como “el estudio de la Economía como actividad social [...] apta para los que sienten como vocación el quehacer político o la participación para contribuir a resolver los problemas que plantea la Economía moderna en orden a la satisfacción de las necesidades humanas” (Facultad de Ciencias Económicas, 1983: 75), representa un proceso de diferenciación respecto de la carrera de Contador pero supone también una vinculación con la orientación de aquella profesión que aún hoy perdura. Aun cuando el campo de aplicación de la Economía se pensaba en ese entonces en relación con la actuación en el ámbito público, las herramientas analíticas estarían por mucho tiempo definidas por las de la carrera de Contador.

Esta vinculación con la carrera de Contador Público señala una diferencia importante con la Sociología sobre la que volveré más de una vez. Quisiera sostener por el momento que es posible identificar dos modos distintos de orientación en ambas carreras, que se encuentran vinculados con sus raigambres institucionales. En este sentido, la creación de la carrera de Economía en un ámbito gobernado por contadores, frente a la creación de la Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras post-peronista, brindan los primeros indicios de la existencia de dos perfiles intelectuales marcadamente distintos. Mientras el marco de referencia del economista es el del *profesional* y su práctica pública se vincula con la resolución práctica de problemas (favoreciendo así el desarrollo del papel de *experto*), el sociólogo se encontró ligado desde los inicios a una idea de intelectual humanista a partir de su “pertenencia a tradiciones culturales que trascienden la actividad académica, la confianza en las herramientas académico-culturales como elemento favorable de transformaciones sociales y la vocación de intervención pública” (Rubinich, 1999: 43).

El perfil profesional de la Economía (o del contador público) fue a su vez incentivado y en cierto modo institucionalizado por el rol fundamental del Colegio de Contadores (fundado en 1891), antecedente del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. Como han señalado Augello y Guidi (2001), la fundación de asociaciones económicas hacia fines del siglo XIX constituyó una precondition para la profesionalización a través de la defensa de la regulación para el acceso al estatus de profesional. El caso argentino no fue en este sentido la excepción. Como sostiene la memoria del Colegio, su historia “es la historia de los trabajos y esfuerzos realizados para la creación en la Argentina, del estudio, ejercicio, defensa y jerarquización de las profesiones económicas” (Colegio de Graduados, 1991: 20). La misma memoria relata con

sumo detalle los procesos de diferenciación y el creciente reconocimiento de la competencia de sus asociados en determinados temas ligados a aspectos económicos y jurídicos. En este sentido, a diferencia de lo que sucede en Sociología, el Colegio de Ciencias Económicas impone sobre su campo un límite claro y preciso entre el adentro y el afuera. Así, aun cuando la Economía en tanto disciplina se mueva de manera relativamente autónoma a esas definiciones, el peso institucional tiene una incidencia difícil de evaluar sobre sus características generales.

El perfil profesional de la Economía argentina, por último, se acentuó en las últimas décadas frente a la presión, por un lado, de la carrera de Contador Público y Administración de Empresas y, por el otro, por un vuelco hacia la satisfacción de las necesidades del mercado de trabajo. Según la opinión de los economistas, es este el objetivo principal de la carrera en la actualidad. La preeminencia de este perfil no significa que no haya sido debatido en el seno de la carrera. Uno de los momentos en que se generaron discusiones sobre el perfil de la Economía fue el de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, en 1988, cuando algunos estudiantes, aunque marginalmente, plantearon la pregunta de por qué no formar parte de esa Facultad (Rodríguez, 1988). Un debate diferente se generó entre 1996 y 1997 cuando era discutida la reforma al plan de estudios que finalmente se aplicó; en ese entonces se plantearon distintas alternativas a la orientación que debía tener la carrera, pretendiéndose en muchos casos un distanciamiento del perfil profesionalizante.

Los orígenes de la Sociología suelen vincularse con la creación de la carrera en la Universidad de Buenos Aires, en 1957. Sin embargo, aunque con menor grado de institucionalización, el pensamiento sociológico tiene otros antecedentes en el país. Desde los trabajos de intelectuales como Sarmiento y Alberdi, hasta aquellos pensadores de fines del siglo XIX influenciados por el positivismo europeo, como Ramos Mejía e Ingenieros, la idea de un pensamiento ordenado, sistematizado y, por qué no, científico sobre la realidad política del país tuvo diferentes expresiones. La primera cátedra de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fue creada en 1895 en la Facultad de Filosofía y Letras por Ernesto Quesada y dictada luego por Ricardo Levene<sup>7</sup> hasta la década del cuarenta. Paralelamente, comenzó a funcionar también el Instituto

---

7 Levene (1885-1959) estudió Derecho y suele ser reconocido como historiador antes que como sociólogo. Entre sus trabajos, la mayoría históricos, se destacan *Las leyes sociológicas* (1906) y *Los orígenes de la democracia argentina* (1911).

de Sociología. Si bien en el ámbito institucional la Sociología era básicamente una historia de las ideas (Buchbinder, 1997), conviviría luego con la tradición ensayística representada por autores como Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada.

La fundación de la carrera por parte de Gino Germani<sup>8</sup> en 1957 produce una ruptura profunda con estas dos tradiciones. Creada dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, la Sociología nace en un contexto de violencia política y simbólica, la etapa post-peronista (Neiburg, 1995). La vinculación en el origen de la Sociología con el peronismo se relacionaría de este modo con el contexto de gestación así como con la intención de la nueva carrera de ofrecer una explicación científica del peronismo (Neiburg, 1995; Rubinich, 1999). En términos políticos, la Sociología no permanece al margen de los conflictos heredados por la Facultad de Filosofía y Letras. Durante el gobierno de Perón (1945-1955), una gran parte de los profesores se habían alejado por motivos políticos de la Facultad y esta se había convertido en uno de los focos de oposición al gobierno (Halperín Donghi, 1962). Luego de su derrocamiento en 1955 muchos de esos profesores regresaron a la Facultad desplazando a aquellos que habían accedido durante la década peronista. La lógica de desplazamientos en función de preferencias políticas señalaría un modo de expresión al interior del campo de las luchas por el posicionamiento (Bourdieu, 1988) que se reeditaría en distintas ocasiones en el futuro. Entre los intelectuales que retornaban a la institución se encontraba el filósofo Gino Germani, quien asumía ahora como miembro de la Comisión Asesora de la Facultad de Filosofía y Letras.

La creación de la carrera de Sociología formó parte de un proceso de reestructuración de la Facultad de Filosofía y Letras que incluyó la creación de las carreras de Ciencias de la Educación (1957), Psicología (1957) y Antropología (1958). Sociología y Psicología le otorgaron un nuevo perfil a la Facultad (Buchbinder, 1997; Rubinich, 1999) al acentuar el trabajo de campo y el empiris-

---

8 Germani (1911-1979) se graduó como filósofo en la Universidad de Buenos Aires a principios de la década del cuarenta. Trabajó luego en el Instituto dirigido por Levene y permaneció fuera de la Facultad durante el gobierno peronista. En 1956 fue designado profesor de Sociología y comenzó a diseñar las bases de la nueva carrera. En el diseño de la misma no se debió recurrir a negociaciones ni acuerdos con antiguos sectores que hubieran ocupado puestos de relevancia en la estructura universitaria antes de 1946, como ocurrió en otros ámbitos de la Facultad (Buchbinder, 1997). Germani contó además con el firme apoyo –institucional y financiero– de las autoridades de la Facultad y de la Universidad. Contó también con importantes subsidios externos, entre los que se destacan los de la Fundación Ford.

mo. Esta orientación de la Sociología de este período implicó un rechazo de las tradiciones previas (fundamentalmente el ensayismo) a las que se consideró como no científicas, clausurando de forma contundente otras formas posibles de análisis. A partir de esta ruptura, la legitimación del campo se construyó sobre la base del apoyo y los parámetros de la comunidad internacional (Sigal, 1991). En relación con el estructural-funcionalismo norteamericano y el desarrollo de técnicas de investigación, la Sociología adquirió un carácter “moderno” y propuso el desarrollo de un conocimiento “objetivo” de la realidad (Rubinich, 1999). En el plano institucional, se creó el Instituto de Investigaciones y viajaron los primeros estudiantes a realizar posgrados en el exterior. Aun cuando esto se acentuaría más tarde, el perfil intelectual del sociólogo no adquiriría la “forma de un academicismo restringido” (Rubinich, 1999: 36). En este sentido, se comenzaría a delinear, influido por el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, un perfil de intelectual *clásico* claramente diferenciable del predominante en la Economía.

Durante los primeros años de la década del sesenta los postulados sostenidos en la etapa fundacional comenzaron a ser duramente cuestionados. Los discípulos de Germani (algunos de ellos comenzaban a regresar del exterior) cuestionaron al estructural-funcionalismo desde el individualismo metodológico y desde el marxismo. Un segundo aspecto que contribuyó al desenvolvimiento de las críticas fue la existencia de una escasa demanda de trabajo para los sociólogos. La ausencia de puestos disponibles, sostiene Sigal (1991), puede ser vista como un factor desencadenante de los conflictos intrauniversitarios y la radicalización política posterior. Es, sin embargo, el proceso de creciente politización de la sociedad que tiene lugar durante esa década el factor determinante en la transformación que se produce en la carrera. Una vez más, el peronismo aparecía en el centro de la escena transformado en eje de discusiones y dividiendo grupos y estilos de trabajo. La Sociología se convertiría en un espacio de lucha político-cultural, “un espacio donde se dirimían visiones del pasado histórico nacional, un lugar en el que se resignificaba una genealogía de referentes culturales y un mundo que se transformaba a sí mismo reorganizando elementos importantes y los límites recién trazados de la disciplina” (Rubinich, 1999: 38). En un contexto en que comenzaba a instalarse la noción de que se ingresaba en una etapa que exigía “definiciones extremas” (Terán, 1993), el proyecto de Germani pasó a ser criticado por su carácter

“cientificista”, que en ese contexto significaba falta de involucramiento con los intereses y la realidad nacional (Buchbinder, 1997).

En el transcurso de la década la crítica al cientificismo se iría radicalizando a la par de las posiciones políticas<sup>9</sup>. Más cerca de los años setenta, el desarrollo de una Sociología “nacional” influenciada por el peronismo incluiría en esa crítica no sólo al estructural-funcionalismo sino también al marxismo. Se trataba de una crítica que excedía un mero cuestionamiento al conocimiento producido en la academia y que representaba, como en el caso de la cátedras nacionales, a un grupo cultural que actuaba “a la manera de las vanguardias artísticas” (Rubinch, 1999: 46). En este sentido, la discusión apuntaba ya no tanto al cuestionamiento de un modo de conocer particular, sino a una descalificación radical de las reglas del campo.

Esta radicalización se ligaba entonces con procesos que sucedían fuera del ámbito de la Sociología exclusivamente. Del mismo modo, fue a través de mecanismos también externos al campo que el perfil adoptado por la Sociología en los tempranos años setenta fue obliterado. En efecto, en 1974, durante el gobierno de Isabel Perón, la carrera es intervenida, separada de la Facultad de Filosofía y Letras y finalmente clausurada. En 1975 es transferida a la órbita de la Facultad de Derecho y se produce una reestructuración profunda del plan de estudios. Se le asigna primero un edificio provisorio en el actual Centro Cultural Rojas y es trasladada luego al edificio de Derecho, donde pasa a ocupar seis aulas en el subsuelo y una oficina en el segundo piso. El derrotero edilicio de la carrera es un indicador del escaso reconocimiento simbólico de la Sociología desde un punto de vista institucional (Bourdieu, 2000). Así, por ejemplo, cuando poco antes del traslado a Derecho en 1975 se abrieron mesas para tomar exámenes, los profesores de Sociología se encontraron con que no existía un edificio donde tomar esos exámenes (Raus, 1999).

Luego del golpe de estado de 1976 la carrera es nuevamente intervenida y se prohíbe a los profesores el dictado de clases. Se produce entonces un nuevo reacomodamiento en el plantel docente. Así,

---

9 Luego del golpe de estado de 1966 la universidad es intervenida y la sociología se repliega momentáneamente hacia un conjunto de centros de investigación creados durante esos años, tales como el Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales, el Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, el Departamento de Sociología de la Fundación Bariloche, el Instituto de Desarrollo Económico y Social, el Centro Argentino del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, entre otros (Rubinch, 1999).

los profesores que habían accedido durante la intervención peronista en 1975 (desplazando a otros) eran ahora reemplazados por otros supuestamente afines al Proceso. Se trataba en uno y otro caso de intelectuales que habían permanecido fuera por cuestiones políticas, y utilizaban ahora un idéntico mecanismo de cierre con aquellos que se ubicaban en distintas posiciones políticas (Raus, 1999). En 1977 las clases comienzan otra vez con un nuevo plan de estudios y con un cupo de ingreso limitado, funcionando la carrera en esas condiciones hasta 1984. Las transformaciones sufridas por la carrera de Sociología encuentran su paralelo en los cambios en los planes de estudios de la carrera de Economía; sin embargo, en aquel caso no se produce una ruptura institucional y, por lo tanto, las discontinuidades resultan menos visibles.

Luego de la reapertura democrática se producen nuevos cambios en el plan de estudios, nuevos desplazamientos docentes, y se comienza a discutir la creación de una Facultad de Ciencias Sociales, lo cual se concreta a mediados de 1988<sup>10</sup>. En el contexto de los años ochenta se producen tres procesos que vale la pena destacar: el retorno de profesores que habían estado en el exterior durante la dictadura, un intento de aproximar a la disciplina al proceso de reordenamiento democrático y la intensificación de un proceso de profesionalización que se había iniciado en la década anterior.

La reconstrucción histórica del objeto –la Sociología y la Economía– revela tres aspectos que quisiera destacar. Por un lado, da cuenta de las diferentes imbricaciones institucionales y posicionamientos políticos de las disciplinas desde la perspectiva de las carreras. El primer aspecto sirve para comprender la existencia de perfiles intelectuales diferentes; el segundo refleja modos también distintos de involucramiento político: mientras la Economía tiende a vincularse con la política desde la posición del experto, la Sociología tiende a hacerlo desde el lugar del intelectual comprometido. Así, mientras las modificaciones en los planes de estudios de la Economía pueden ser vistas como la respuesta a una “demanda del mercado”, las transformaciones en Sociología expresan conflictos políticos que exceden los

---

10 En la Asamblea en la que se decidió la creación de la Facultad se presentaron cinco proyectos diferentes. Estos proyectos proponían distintas combinaciones de carreras para la Facultad. El proyecto aprobado fue presentado por Patricia Funes (graduada de Filosofía) e incluía a las carreras de Sociología, Relaciones del Trabajo, Servicio Social, Ciencia Política y Ciencias de la Comunicación. El único proyecto que proponía la incorporación de Economía obtuvo escasos votos a favor.

objetivos de la formación profesional; esto no significa mayor o menor vínculo con la política de una y otra, sino lógicas diferentes de relacionamiento. El tercer aspecto es la forma en que el relato histórico da cuenta de la fuerza de la identidad en cada una de las carreras. En este sentido, mientras los diálogos que generan la historia de la Sociología implican un debate por la definición de lo que es y no es la Sociología, en el caso de la Economía ese debate, aunque no necesariamente ausente, ocupa un lugar tangencial. Como veremos luego, estas marcas históricas de una y otra carrera cobran especial significado durante la década del noventa. Y son indispensables para comprender las diferencias en el desarrollo educativo y en la participación de sus profesionales en la vida pública.

### ASPECTOS INSTITUCIONALES Y RECONOCIMIENTO SIMBÓLICO

Las diferencias institucionales entre Economía y Sociología no refieren tan sólo a la existencia de distintos perfiles intelectuales como resultado de la presencia o ausencia de una orientación profesionalizante. Estas se expresan también en la forma que adoptan las propias instituciones y su vínculo con el reconocimiento simbólico. La función que cumple el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas es mucho más determinante para el funcionamiento del campo que el de su equivalente en Sociología. La imbricación de esta institución con los orígenes de las disciplinas económicas, a su vez, contrasta con la relativa marginalidad que la profesionalización ha tenido y tiene, en términos simbólicos sobre todo, dentro del mundo de la sociología. Las diferencias institucionales se reflejan también en un aspecto más crudamente visible: la cuestión edilicia.

Un breve recorrido por los edificios que ocupan ambas facultades es suficiente para notar las diferencias: frente al edificio de Ciencias Económicas, de arquitectura clásica, caracterizado por una entrada amplia y señorial, escaleras de mármol y aulas espaciosas y relativamente cómodas, el edificio que ocupa Sociología, una ex maternidad, se destaca por una entrada siempre atestada de alumnos, pasillos y escaleras angostos que dificultan el paso, aulas extremadamente pequeñas, poco iluminadas, mal ventiladas y ruidosas. La historia de los edificios ocupados por las dos carreras hace todavía más evidentes las diferencias. La primera cátedra de Sociología se dictó en 1895 en la Facultad de Filosofía y Letras, en el edificio del Rectorado en Viamonte al 400, donde funcionó hasta 1957, año de la creación de

la carrera. Esta comenzó a dictarse en la calle Florida y fue trasladada luego a Independencia al 3000 (actual edificio de Psicología). A principios de los años setenta fue trasladada a la Avenida Córdoba, frente a la Facultad de Ciencias Económicas, al que fuera el primer edificio del Hospital de Clínicas. El edificio fue demolido en 1976 –y en su lugar construida una plaza de cemento– y la carrera, separada ya de Filosofía y Letras, fue trasladada en 1976 a los sótanos de la Facultad de Derecho (antes de pasar brevemente por el actual Centro Cultural Ricardo Rojas) donde permaneció hasta el fin de la dictadura militar. Tras la reapertura democrática, Sociología se dictó en aulas del Colegio Nacional Buenos Aires (dependiente de la UBA) y de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo en Ciudad Universitaria. Hacia 1988, luego de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, Sociología se trasladó al edificio que hoy ocupa en Marcelo T. de Alvear 2230 (Rojas, 2002). En 1997 la Facultad fue dividida en dos sedes, trasladándose a un edificio cerca de Parque Centenario las carreras de Comunicación Social y Ciencia Política. Actualmente la Facultad se encuentra en tratativas para conseguir un nuevo edificio para albergar nuevamente a todas las carreras<sup>11</sup>.

Este nomadismo no se encuentra presente en Economía y, ni siquiera, en las Ciencias Económicas en general. Antes de la creación de la Facultad dependiente de la UBA, la Escuela Nacional de Comercio se originó en un edificio de la calle Alsina 1564 para trasladarse poco tiempo después (1892) a un edificio en Moreno al 1000. En 1909 se trasladó al edificio del actual Colegio Carlos Pellegrini, donde comenzó a funcionar luego la Facultad de Ciencias Económicas hasta que fue trasladada, en la década del cuarenta, al edificio que ocupa actualmente en la Avenida Córdoba. Este edificio

---

11 Aun cuando creadas más recientemente, las demás carreras que conforman la Facultad de Ciencias Sociales tuvieron una suerte parecida a la de Sociología. Trabajo Social fue creada en 1987 al fusionarse la Escuela de Asistentes Sociales que dependía de Derecho con la Escuela de Visitadores de Higiene que funcionaba en Medicina; funcionó en el edificio de Derecho, luego en Filosofía y Letras, y finalmente se trasladó al edificio de Marcelo T. de Alvear. Relaciones del Trabajo fue creada como tecnicatura en la Facultad de Derecho en 1978 y trasladada a Sociales en 1988. Ciencias de la Comunicación, fundada en 1985, funcionó durante un año en el Rectorado, se dictó luego en un edificio compartido por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, en la calle Callao; se dictaron cursos también en el Colegio Carlos Pellegrini, en la Facultad de Psicología y en un edificio de la calle Florida; se mudó en 1989 al edificio de la Facultad de Ciencias Sociales de Marcelo T. De Alvear, y en 1997 se trasladó a la sede de Parque Centenario. Ciencia Política, por último, fue creada en 1986 y funcionó en el Rectorado hasta 1988, año en que pasó a un edificio en Viamonte y Ayacucho; se trasladó luego al edificio de Marcelo T. de Alvear y a la sede de Parque Centenario en 1997.



había sido construido para albergar a la Facultad de Medicina, que se trasladó en esa década a otro ubicado en la misma zona. Entonces no sólo la escasa movilidad, sino también el hecho de haber ocupado edificios construidos como instituciones educativas, señalan una diferencia. Otro aspecto se vincula con la biblioteca. Mientras que Economía mudó su biblioteca de la calle Charcas a Córdoba, parte de la biblioteca de Sociales quedó en la de Filosofía y Letras, y en 1997 sufrió una nueva división tras la separación de las carreras en dos edificios. Como sostiene Horacio González, “los edificios pueden ser considerados como entidades vivas pues están atravesados por la memoria de una ocupación, poseen las marcas de la memoria de sus ocupantes” (Rojas, 2002).

En conjunto con estas diferencias institucionales, las respuestas de sociólogos y economistas cuando se les pide una definición de su propia disciplina ofrecen indicios sobre la relativa debilidad identitaria de la Sociología argentina comparada con la Economía. En el caso de los economistas, aun cuando muchos no acuerden con ella y busquen una definición alternativa, todos conocen la definición neoclásica: “la economía es la ciencia de la administración de los recursos escasos entre necesidades múltiples”. En el caso de los sociólogos, por el contrario, es posible encontrar tantas definiciones como entrevistados. El acuerdo, aunque vago, consiste en pensar a la Sociología como “una manera de observar el mundo”, aunque todos los entrevistados se ven obligados a pensar antes de ofrecer una respuesta, mientras la respuesta de los economistas es inmediata.

Del mismo modo, los economistas no dudan en reconocer la importancia de la Economía en tanto el tema económico “es central” y la disciplina cuenta con la econometría como medio para ofrecer soluciones.

Las cuestiones económicas se volvieron más complejas y dominantes y cada uno que maneja un proyecto político siente que tiene que tener un sustento más serio en eso (economista, académico, egresado en los años sesenta; entrevista realizada en abril de 2003).

Al mismo tiempo, los economistas suelen reconocer no saber exactamente cuál es el campo de acción de la Sociología y circunscribirlo a áreas como salud, educación y políticas sociales. Los sociólogos, en cambio, no creen que la Sociología pueda ofrecer soluciones concretas al tiempo que perciben el estudio de la economía como “importan-

te”, piensan que los sociólogos deberían saber más de economía y creen necesario un debate con la Economía.

Hay un déficit de formación en economía... en general quienes estudian sociología en la UBA no son muy propensos a los números... entonces el estudio de economía, inclusive cuando aparece, es muy lateral... como si uno pudiera explicar relaciones sociales sin tomar en cuenta la variable económica (sociólogo, académico, egresado en los ochenta; entrevista realizada en abril de 2003).

## ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA EN LOS NOVENTA: ESTILOS INSTITUCIONALES, PRODUCCIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Los cambios ocurridos durante la década del noventa en los contextos políticos, económicos y culturales (Sidicaro, 2001) produjeron cambios igual de profundos en las carreras de Economía y Sociología. Estos intensificaron a su vez las diferencias históricas existentes entre las disciplinas ampliando la brecha entre ambas. La diferencia más importante puede percibirse sin dudas en el decisivo rol de los economistas en el ámbito estatal en tanto asesores y funcionarios, siguiendo una tendencia internacional (Markoff y Montecinos, 1994; Centeno y Silva, 1996; Babb, 2001). El objetivo de este apartado consiste en identificar la manera en que esas transformaciones se expresan en el ámbito de ambas carreras. La intención no es, por lo tanto, realizar un análisis del estado actual de la Economía y la Sociología como disciplinas sociales sino de las respectivas carreras de la Universidad de Buenos Aires en tanto espacios en que ambas disciplinas tienen una expresión institucional. La comparación de dimensiones como la evolución de la matrícula, los planes de estudios, el perfil profesional/intelectual, la producción intelectual y el mercado de trabajo, servirán a este propósito.

### LA EXPANSIÓN DE LA MATRÍCULA

Durante la década del noventa se produjo una expansión sin precedentes en el ingreso de estudiantes a las carreras de ciencias sociales. Esto significó, en la Facultad de Ciencias Económicas, un aumento del 83% en la matrícula entre 1992 y 2000 (de 22.485 a 41.073)<sup>12</sup>, y del 151% en

---

12 A partir del Censo de 1996 la Facultad de Ciencias Económicas se convirtió en la más poblada de la UBA. Ciencias Sociales pasó del octavo puesto en 1992 al quinto en 2000 (Censo de Estudiantes de Grado, 1992, 1996 y 2000).

la Facultad de Ciencias Sociales en el mismo período (de 6.646 a 16.692). Este crecimiento es superior al del total de la UBA, que alcanza entre esos años el 44% (cálculos propios en base a los Censos de Estudiantes de Grado, 1992, 1996 y 2000)<sup>13</sup>. El aumento de la matrícula en estas facultades no fue sin embargo motorizado por las carreras de Sociología y Economía, sino por las carreras de Contador Público y Administración de Empresas en el caso de “Económicas”, y por Ciencias de la Comunicación en el caso de “Sociales”.

Según el Censo de Estudiantes de Grado de 2000, Economía representaba en ese año sólo el 7,5% del total de la matrícula de la Facultad. En cuanto a Sociología, por otro lado, si bien representaba el 17%, la matrícula para esta carrera habría sufrido una disminución de su peso relativo frente al 25% de 1992. En contraste, en la Facultad de Ciencias Económicas la carrera de Contador Público representaba el 70% de la matrícula y la de Administración de Empresas el 20%; en Ciencias Sociales, Comunicación Social contaba con el 43% de los alumnos de la Facultad (Censo de Estudiantes de Grado, 2000). Una característica que Sociología y Economía tienen en común, por lo tanto, es el hecho de formar parte de unidades académicas en las que comparten el espacio con otras carreras mucho más numerosas. De hecho, es interesante notar que aun cuando Economía se encuentra en una Facultad mucho más poblada que Ciencias Sociales, la cantidad de alumnos de esa carrera (3.078) es prácticamente la misma que la cantidad de estudiantes de Sociología (3.112) (Censo de Estudiantes de Grado, 2000).

Lo llamativo de esta característica compartida es que en ambos casos las carreras mayoritarias de las facultades, aquellas que han impulsado el crecimiento de la matrícula, presentan un perfil menos académico y constituyen, al menos en principio, la posibilidad de acceso inmediato y seguro al mercado laboral<sup>14</sup>. En este sentido, Balán y G. de Fanelli (1994) han explicado la expansión de las ciencias sociales en Argentina por tres motivos: la búsqueda de mayor inserción laboral expresada en el tipo de carreras que presentan el mayor crecimiento; la incorporación de las mujeres a la universidad; el deseo de

---

13 Es importante aclarar que esta tendencia no fue exclusiva de la UBA. Las ciencias sociales expresan idéntica tendencia, entre 1992 y 1996, si se toman como base treinta y dos de las universidades nacionales (Ministerio de Cultura y Educación, 1999).

14 A pesar de que la carrera de Economía posee un perfil orientado al mercado laboral, este perfil es mucho más acentuado en carreras como Contador Público o Administración de Empresas, altamente profesionalizadas y enmarcadas en las necesidades del mercado.

una inserción laboral segura y rápida frente al crecimiento de las tasas de desempleo. Las características adoptadas por los espacios institucionales donde las carreras de Sociología y Economía se desenvuelven crean una serie de condiciones y limitaciones para ambas. Esto es más claro en el caso de Economía en la medida en que la Facultad de Ciencias Económicas históricamente sostuvo un perfil profesional. En el caso de Sociología, se producen algunas tensiones respecto a la orientación que debería tener la Facultad y los modos de vincularse con el mundo profesional. La expansión de la matrícula, así como las características de dicha expansión, son datos que deben ser tenidos en cuenta para explicar las orientaciones específicas adoptadas por una y otra carrera.

Estos cambios generales producidos en ambas carreras dan cuenta, por un lado, de la situación de las ciencias sociales en Argentina durante la década del noventa. Sirven, al mismo tiempo, para revelar la existencia de una tensión creciente, tanto en Economía como en Sociología, entre formación universitaria e inserción profesional en el mercado de trabajo. La resolución de esa tensión, así como la forma misma en que el “mercado de trabajo” ha sido definido, adoptó formas diferentes durante la pasada década en cada una de las carreras. La relación con el mercado profesional, por lo tanto, constituye el primer aspecto en el que me detendré con el fin de comprender la evolución en ambas disciplinas en los últimos años.

## EL MERCADO DE TRABAJO

La relación tanto de los estudiantes como de los profesionales de Economía y Sociología con el mercado laboral profesional expresa las configuraciones actuales de estas disciplinas a la vez que da cuenta de ciertas características de las correspondientes carreras de la UBA. Una primera diferenciación debe hacerse por lo tanto entre el tipo de profesionalización efectiva producida en el mercado de trabajo y los perfiles formativos sostenidos por cada carrera. En este sentido, si las oportunidades y ámbitos de inserción se han multiplicado en las últimas décadas tanto para economistas como para sociólogos, las relaciones de sus egresados con el mercado profesional han sido diferentes. Veremos a continuación en qué aspectos se asemejan y en cuáles se distinguen.

Economía presenta amplias posibilidades de inserción profesional tanto en el ámbito público como en el privado (donde se debe competir con contadores, administradores de empresas y egresados de uni-

versidades privadas). El ingreso de los economistas en estos ámbitos en las últimas décadas puede vincularse a lo que Castells (1997) ha llamado la “revolución de la tecnología de la información”. Se trata de un proceso en el cual la productividad y competitividad dependen de la capacidad de generar y procesar información (Casco y Engelman, 2003). En este aspecto, la supuesta científicidad de la Economía y la sofisticación del instrumental estadístico la han colocado en un lugar de privilegio para interpretar las crecientes complejidades del mundo social. Más allá de lo acertado de sus pronósticos, la confianza en la ciencia ha otorgado enorme legitimidad a los asesores expertos. De este modo los economistas se han vuelto fundamentales tanto para la administración de las grandes empresas –que deben comprender los cada vez más complejos movimientos de capitales globalizados– como para el Estado –por motivos similares (Beccaria y Goldfarb, 2003) y por la necesidad de legitimación simbólica (Babb, 2001). Como resultado de esto último, son cada vez más los economistas que ocupan puestos decisivos en el Estado (Markoff y Montecinos, 1994)<sup>15</sup>.

La vinculación de la carrera de Economía con el mercado profesional es estrecha. No sólo es común que los estudiantes trabajen –muchas veces en tareas relacionadas a la disciplina– sino que además la Facultad cuenta con convenios con empresas y el Estado que estimulan el ingreso en dicho mercado. En este sentido, la Facultad de Ciencias Económicas posee la mayor proporción de alumnos cuya única fuente de ingresos proviene de trabajo o renta personales (51%). En el caso de los estudiantes de Economía, el porcentaje es del 40%. La mayor parte de los estudiantes que trabajan se desempeñan en “Trabajos Administrativos” (68%) y como “Empleados Calificados” (11%). Del total de este conjunto, un 22% se desempeña en el ámbito público (Censo de Estudiantes de Grado, 2000). Estos datos, vale la aclaración, no se encuentran desagregados por carreras, por lo que pueden estar viciados por las respuestas de estudiantes de Contador Público y Administración de Empresas. La tendencia a la profesionalización de la Facultad de Ciencias Económicas responde en parte a las orientaciones de las dos carreras mayoritarias, lo cual es percibido por los estudiantes de Economía.

---

15 La etapa del gobierno de Fernando de la Rúa en Argentina ha sido quizás uno de los momentos de mayor poder político de los economistas. Además del papel relevante de financieros, banqueros (como el director de los Servicios de Inteligencia) y otros economistas, en la etapa inicial del gobierno cuatro de los once ministerios estaban encabezados por economistas: Economía, Relaciones Exteriores, Defensa y Educación.

La forma en que se dicta la carrera está orientada a formar a la gente para que sean aptos para el mercado laboral. Un investigador aparentemente no está apto, esa formación no sirve para conseguir trabajo... se tiende a formar gente que trabaje... en un banco o en una empresa grande pero no en un instituto de investigación (economista, sector público, egresado en los noventa; entrevista realizada en mayo de 2003).

La marcada orientación profesional de las Ciencias Económicas es expresada claramente por los directivos del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal. La necesidad de programas de formación continua es planteada como una demanda del mercado laboral, tanto de las empresas como de los “organismos internacionales” (Universo Económico, 1998: 2). La capacitación constante debe ser la respuesta a esa demanda de un mercado que pide “cada día más profesionales con un mayor grado de preparación”. En este sentido, el Consejo se presenta como una suerte de puente entre el académico y el profesional orientado al mercado, apuntando a “cubrir el bache... entre la salida del profesional y la realidad del mercado”. Más específicamente,

El empresario exige un perfil profesional ágil, activo... con visión de la realidad aplicada a las empresas... No sólo son de corte académico... sino de *aggiornamento* en el enfoque de la realidad (Universo Económico, 1998: 3).

Este tipo de formación aparece a su vez apuntalada por los estudios de posgrado, en especial en universidades privadas y en el exterior. De hecho, una parte importante de los economistas que realizan estudios de este tipo lo hacen pensando no en la continuación de la actividad académica, sino en el reposicionamiento en el mercado de trabajo. Los debates, cuestionamientos y propuestas son comunes entre aquellos que conciben a la Economía como una disciplina esencialmente académica. En esos debates, sin embargo, lo profesional aparece muchas veces asumido como una característica, aun cuando se la discuta, constitutiva de la disciplina.

La universidad se ha ido alejando de lo académico, de lo universal y por lo tanto ha dejado de ser su esencia... *No se pretende que la universidad no enseñe lo profesional, sino que lo profesional se subordine a lo académico en forma adecuada* (Colomé, 1984; cursivas propias).

La expansión de espacios de inserción profesional ha sido también característica de la Sociología a partir de los años ochenta. Así, aun cuando el académico continuó siendo el espacio privilegiado en términos de reconocimiento (Bizai y Stechina, 2003), otros espacios como la consultoría en opinión pública y estudios de mercado (García, 2003), la función pública (Beccaria y Goldfarb, 2003) y la gran empresa privada (Casco y Engelman, 2003) aumentaron considerablemente la demanda de sociólogos, transformando el campo de la Sociología. Según datos de una encuesta realizada entre 1998 y 2000 a sociólogos egresados de la UBA (Rubinich y Beltrán, 2002), las ocupaciones principales se distribuían de la siguiente manera: investigadores y/o docentes universitarios, 26%; técnicos del Estado, 19%; trabajos profesionales en el sector privado, 19%<sup>16</sup>. Algunos de los motivos que explican esta expansión son los mismos que explican la demanda de economistas: aunque con menor visibilidad, los sociólogos se presentan también como profesionales provenientes de una disciplina científica que resulta acorde con los procesos de creciente racionalización estatal (Beccaria y Goldfarb, 2003) y de la empresa privada (Casco y Engelman, 2003; García, 2003).

La relación de los estudiantes con los ámbitos de inserción profesional es también estrecha en el caso de Sociología. La Facultad de Ciencias Sociales, como la de Economía, se encuentra entre las unidades académicas con mayor proporción de estudiantes que trabajan. En este sentido, el 45% de sus estudiantes tienen como única fuente de ingreso su trabajo personal y el mismo porcentaje de los estudiantes de Sociología se encuentra en esa situación (Censo de Estudiantes de Grado, 2000). Las categorías ocupacionales son similares a las de Ciencias Económicas: 57% en “Trabajos Administrativos” y 16% en “Empleados Calificados”. Respecto a la distribución entre público y privado, un 24% de los sociólogos que trabajan lo hacen en dependencias públicas. Esto llama la atención por el hecho de que la Facultad de Ciencias Económicas cuenta con un sistema de pasantías en convenio con organismos públicos –especialmente Ministerio de Economía– mientras que Ciencias Sociales no. Respecto a los modos de acceso al mundo profesional, la ausencia de canales institucionalizados es sin dudas un rasgo definitorio de los procesos de selección que se producen en la carrera.

---

16 Esta categoría incluye empleados de consultoras y empresas privadas, como así también dueños y consultores independientes.

Alguien me puede decir que la ley de la carrera es que vos te tenés que meter en algo, pero me parece que es bastante injusto, por ahí yo le caí bien al tipo porque soy simpático... depende de factores ultra-personales, y no de canales más institucionalizados (sociólogo, académico, egresado en los noventa; entrevista realizada en julio de 2003).

Estas relaciones no institucionalizadas que se establecen durante la carrera no sólo sirven para ingresar al campo académico sino también a puestos en el mercado profesional. De acuerdo con datos extraídos de la encuesta a sociólogos mencionada, es posible establecer una asociación entre la ocupación de los sociólogos y la realización de actividades extracurriculares que suponen, básicamente, la pertenencia a redes<sup>17</sup>. Así, la proporción de aquellos que realizan tareas que guardan relación con la Sociología se incrementa considerablemente entre quienes han tenido algún tipo de actividad extra al cursado de las materias durante la carrera, indicando la importancia de esas redes para acceder a las “mejores” posiciones del campo.

CUADRO 1  
 OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LOS SOCIÓLOGOS  
 Y RELACIÓN CON ACTIVIDADES EXTRACURRICULARES

Ocupación principal (%)	Realizó actividades extracurriculares (%)
Técnicos del Estado (19%)	74
No relacionado (16%)	54
Docentes universitarios (10%)	76
Estudiantes/becarios (8%)	83
Docentes no universitarios (7%)	50
Técnico en empresas privadas (7%)	69
Investigadores (6%)	69
Directivos, dueños e independientes (6%)	86
Empleados en consultoras de opinión y mercado (6%)	54
Trabajo Social (4%)	38
Tareas no docentes relacionadas con la educación (3%)	29
Otros con relación (2%)	25
Docentes e investigadores (2%)	100
Encuestadores (1%)	50

Fuente: Encuesta a sociólogos egresados de la UBA (1998-2001) en Rubinich y Beltrán (2002).

La emergencia de estos espacios de inserción profesional crea en el ámbito de la carrera de Sociología una tensión con el perfil intelectual

<sup>17</sup> Se incluye entre estas actividades la participación rentada o ad honorem en cátedras y equipos de investigación, la participación en grupos de estudio y la militancia política dentro de la universidad.



que ella propone. Esa tensión no se vincula sólo con los contenidos de la currícula y la “demanda” del mercado sino con el hecho de que muchos egresados, ocupados como profesionales públicos o privados, deben justificar su práctica frente al modelo planteado por la carrera.

Creo que la carrera te instala todo el tiempo esa problemática de lo que está bien y lo que está mal y por más que uno lo pueda pensar y... hay cosas que uno adhiere en un punto en términos de valores, entonces después es como... no te terminás de sentir satisfecho en ningún lado (socióloga, empresa privada, egresada en los noventa; entrevista realizada en junio de 2003).

En el plano institucional, la vinculación de la carrera con el ámbito laboral es mucho más reducida que en el caso de Ciencias Económicas. La necesidad de un equilibrio entre el modelo intelectual planteado por la carrera y los cambios en el campo profesional es planteada por la Subsecretaría de Asistencia Técnica, Pasantías y Empleo de la Facultad de Ciencias Sociales como la forma de “ampliar el espacio de encuentro entre dos esferas pertenecientes a una misma sociedad”, el mundo académico y el mundo de la producción. El planteo de esta Subsecretaría es que los científicos sociales deberían preguntarse sobre si debieran o no “buscar su posterior desarrollo únicamente en el seno académico... en la docencia o en la investigación”. La relación entre estos dos espacios, se concluye, supondría un beneficio mutuo que “no restringe el pensamiento crítico que caracterizó y continúa caracterizando a las Ciencias Sociales” (Houdin, 2001). La diferencia entre este planteo y la forma en que lo profesional aparece expresado en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas, y los consecuentes debates, son notorios. Si en aquel caso el aspecto profesional aparecía reconocido, incluso por quienes lo discutían, como una característica de la disciplina, en el caso de las ciencias sociales la propuesta de profesionalización debe ser legitimada asegurando que esto no afectará el ideal de intelectual académico. En este sentido, si los economistas expresan el deseo de realizar investigación que suponga “una comprensión amplia de los fenómenos económicos”, la inserción en el mercado profesional no es percibida necesariamente como una contradicción con su formación. Esto es cierto aun cuando pueda percibirse que en el trabajo profesional no se aplica lo “aprendido” durante la carrera.

[En el trabajo] no hacés economía... tenés que aprender un poco de contabilidad, saber cosas básicas de economía, qué es

una elasticidad... el trabajo es sofisticado, no es sencillo... pero está muy poco vinculado con lo que aprendí en la carrera... (economista, empresa privada, egresado durante los noventa; entrevista realizada en julio de 2003).

Si en el caso de los economistas, aun cuando puedan tener una formación académica, el horizonte profesional es una posibilidad durante la carrera, los sociólogos son formados como investigadores académicos y las actividades profesionales no son consideradas sino hasta después de concluidos los estudios.

Hay mucha desesperación al final de la carrera... Parece esa imagen del... estás ahí adentro, adentro, adentro, y de repente puf, salís (socióloga, empresa privada, egresada en los noventa; entrevista realizada en junio de 2003).

El rasgo característico que ha afectado a las ciencias sociales, y entre ellas a la Economía y la Sociología, ha sido el desarrollo de nuevos y amplios espacios para el desenvolvimiento profesional. A diferencia de los años sesenta, cuando la inserción futura generaba incertidumbre a estudiantes de una y otra carrera, la década del noventa ofrece alternativas más claras y delineadas. La forma en que sociólogos y economistas se vinculan con estas transformaciones, sin embargo, es diferente, como también lo es la manera en que las respectivas carreras han procesado los cambios. De modo similar a como ocurre con el vínculo con el campo político, la Economía aparece como una disciplina fuertemente influenciada por los cambios coyunturales, mientras en la Sociología persiste el modelo de sociólogo propuesto por la carrera, que continúa siendo el del intelectual dedicado a la investigación académica. También en el caso de la relación con la política (y más allá de los cambios mencionados), mientras la Economía parece haberse orientado a formar expertos para desempeñarse profesionalmente, la Sociología ha continuado formando intelectuales *clásicos*, ligados a la investigación académica.

#### PLANES DE ESTUDIOS Y ESTILOS DE ENSEÑANZA

La evolución y actuales características de ambas carreras en el plano formativo pueden ser analizadas a partir de los cambios en los planes de estudios. Su lectura da cuenta, por un lado, del modo en que la educación formal se encuentra estrechamente ligada a los cambios en el plano político e institucional. Los sucesivos cambios en los planes

de estudios estuvieron vinculados a los vaivenes de la política nacional. En el caso de Economía, prácticamente cada cambio de gobierno desde fines de los sesenta estuvo acompañado por un cambio en el Plan de Estudios: este fue modificado en 1969, 1971, 1973, 1975, 1976, 1977, 1988 y 1997. En el caso de Sociología los cambios formales se produjeron con menor frecuencia (1974, 1976, 1988), aunque el cambio en los contenidos de las materias fue igual o incluso más dinámico que en Economía, lo cual se explica por los sucesivos recambios en los planteles docentes. El análisis concreto de los planes de estudios de Sociología y Economía, por otro lado, demuestra en qué medida el distanciamiento actual de las dos disciplinas expresa una situación que ha ido variando en el tiempo.

Las estructuras formales de los planes de ambas carreras no presentan, a pesar de las numerosas modificaciones, importantes variaciones entre la década del setenta y la del noventa. Los cambios se expresan más que en la denominación de los cursos, en la manera en que estos se dictan, en sus contenidos y en quiénes son los profesores encargados de dictarlos. En el caso de Sociología era posible encontrar entonces (1970) un peso relativo mayor de las metodologías, menor oferta de materias optativas y la posibilidad de tomar cursos en otras carreras, incluida Economía Política. Luego de las intervenciones (durante el gobierno peronista primero, durante la dictadura luego), se producen en la carrera modificaciones tendientes a otorgarle un perfil “más profesional”: se modifican las metodologías y se acentúa el “estudio objetivo de los fenómenos sociales” (Guía del Estudiante, 1978). Al mismo tiempo, se suprimen autores y perspectivas teóricas que eran asociados con la disrupción del orden. Entre 1984 y 1988 se utiliza un nuevo plan, provisorio, hasta la aprobación, en 1988, del que aún hoy continúa vigente y que introduce dos novedades: la definición de tres ciclos de estudio (histórico, metodológico y sociológico)<sup>18</sup> y la creación de un ciclo de materias optativas para que los alumnos “elijan su propio perfil” (Carrera de Sociología, 1988). Si en el caso de Sociología la modificación de los planes es

---

18 En el ciclo histórico se incluyen *Historia Social Moderna y Contemporánea*, *Historia Social Latinoamericana* e *Historia Argentina*. En el metodológico se incluyen *Epistemología y Metodología I, II y III*. En el sociológico, *Sociología General*, *Historia del Conocimiento Sociológico I y II*, *Sociología Sistemática* y *Sociología Política*. Nótese que el peso mayor de las metodologías en los setenta se puede establecer en relación con el total de los cursos del plan actual; si se consideran sólo las materias obligatorias, las metodologías tienen un peso importante dentro de la carrera.

reflejo de los contextos políticos, en el caso de Economía expresa una tendencia hacia una creciente especialización de la disciplina. El Plan de Estudios de 1969 estaba compuesto por cinco ciclos: contable, económico, matemático, jurídico y humanístico. Este último incluía cursos como “Historia Económica y Social”, “Historia Económica y Social Argentina y Americana”, “Lógica y Metodología de las Ciencias Económicas”, “Sociología”, “Teoría Política” y “Problemas Filosóficos”. La importancia relativa de las “humanidades” en Economía se minimizaría con la reforma al plan de 1977. Dicha reforma, guiada por una visión neoclásica, acentúa el perfil profesional de la Economía fortaleciendo la formación matemática. El plan es levemente modificado en 1988 y luego en 1997. Esta última modificación –de la que no participó Sociología– se enmarca en el contexto de la reforma de la Ley de Educación Superior propuesta por el gobierno de Carlos Menem. Las modificaciones al plan supusieron su acortamiento mediante la supresión de algunos cursos, muchos de ellos del área de humanidades. Supusieron también una acentuación del perfil profesional de la carrera, y de la perspectiva sobre la Economía introducida con la reforma de 1977. La aplicación de esta reforma supuso un distanciamiento aún mayor entre Economía y Sociología, en tanto esta última fue una de las pocas carreras en las que no se hicieron modificaciones, hecho que fue planteado en ese entonces como un acto de resistencia.

Los contenidos propuestos por los planes de estudios, y aun los programas de algunas de las materias troncales, deben ser interpretados tan sólo como indicadores. Esto es así en tanto que, más importante aún que el contenido de lo que se enseña, es la forma en que se transmite el conocimiento (Berstein, 1967). Además, específicamente en el caso argentino, y en parte debido a la gran cantidad de alumnos y profesores, las propuestas de los planes de estudios pueden y han sido interpretadas de maneras diversas por distintos profesores. En este sentido, es posible que dos cursos que poseen exactamente la misma denominación transmitan contenidos completamente diferentes. Al no existir control sobre los contenidos enseñados, la calidad de los cursos depende en última instancia de la buena voluntad de los profesores y su interés por actualizarse. Esta diversidad, resaltada en algunos casos como una cualidad, es más clara aún en Sociología que en Economía. En esta última carrera esta situación era común en los años ochenta –cuando teoría monetaria, por ejemplo, podía ser estudiada siguiendo trabajos y *papers* relativamente recientes o trabajos teóricos del siglo XIX. La forma en que se

leen y discuten los materiales es también fundamental representando una importante diferencia entre ambas disciplinas. Mientras en Economía se leen manuales y en algunos casos *papers* que rara vez son discutidos, en Sociología se suele acentuar la lectura y discusión de los textos clásicos de la disciplina. En este sentido, si los egresados de Economía perciben la ausencia de debate en las aulas, los de Sociología perciben que sus estudios se encuentran “desactualizados”.

Si el efecto de los contextos políticos sobre las carreras puede apreciarse en los sucesivos cambios en los planes y planteles docentes, los cambios en las definiciones institucionales de ambas carreras son igual de elocuentes. La estrecha relación de ambas carreras con los contextos políticos puede apreciarse en las maneras en que la Guía del Estudiante editada por la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) describe una y otra disciplina. En el caso de la Sociología es llamativo que en la Guía del año 1978 la disciplina es descripta como una ciencia que “reúne, organiza y sistematiza datos acerca de las instituciones, normas, hábitos y otros fenómenos sociales”, intentando acentuar su objetividad y cientificidad. La Guía de 1986, en plena transición democrática, sostiene en cambio que la Sociología se ocupa de producir conocimiento y aplicarlo sobre la realidad para cubrir las necesidades “de todas las sociedades democráticas y no represivas”. En el año 1996, por último, se sostiene que la carrera forma sociólogos “caracterizados por su pensamiento crítico y su autonomía intelectual, capaces de incorporarse al proceso de producción de conocimiento y de participar en la transformación del país”. En la carrera de Economía los cambios son quizás menos marcados y el perfil profesional aparece como una constante. En 1970 la Guía sostiene que la carrera “prepara profesionales capacitados para investigar los problemas económicos que plantea la distribución de bienes y servicios de un país [para lo cual debe] poder analizar e interpretar [...] prever cambios y planear modificaciones con respecto a la política económica”. En 1986 la Economía se continúa presentando como una disciplina práctica y se amplía desde su definición del campo de acción, tanto en el ámbito público como en el privado, de sus profesionales. En los años noventa la lista de tareas se vuelve aún más específica, resaltándose la formación científica del economista para realizarlas.

Orientaciones generales de los planes y definiciones institucionales dan cuenta de un creciente distanciamiento entre las dos disciplinas. Esto es claro cuando se observa el modo en que cada una es incorporada en los planes de estudios de la otra. En este sentido, si a fines de los

sesenta la Economía contaba con un ciclo humanista y entre el plan de estudios de Sociología se incluía la posibilidad de tomar cursos en Economía, en los años noventa ambas carreras se han disociado casi por completo. En la carrera de Sociología la enseñanza de Economía ocupa un lugar secundario en la currícula (un solo curso obligatorio más unos pocos del ciclo optativo). La forma en que están planteados los contenidos de esa materia, que incluye, por ejemplo, un desarrollo completo de la teoría marxista del valor, expresa una visión muy diferente de la Economía. En la carrera de Economía, a su vez, los cursos del Departamento de Humanidades pasaron a ocupar un espacio marginal luego de la reforma de 1997. Un claro indicador del lugar ocupado por estas disciplinas en la Facultad de Ciencias Económicas lo constituye el peso relativo de los distintos departamentos que la componen. Así, mientras el Departamento de Economía ofrece diecinueve cursos y el de Matemáticas dieciocho, el de Humanidades sólo ofrece seis. Al mismo tiempo, Matemáticas cuenta con ciento cuatro comisiones y veinticuatro profesores titulares, en tanto Humanidades cuenta con veintinueve comisiones y ocho profesores titulares. Esto representa una tendencia mundial, según la cual en Economía “la educación profesional es ahora ampliamente auto-contenida, menos orientada hacia la filosofía, el derecho y la historia, y asignando un rol central a las matemáticas” (Clower y Howitt, 1997). La forma en que la separación entre ambas es percibida por sus profesionales refleja, al mismo tiempo, el lugar predominante que ha ocupado la Economía en la última década. En este sentido, mientras los economistas perciben el estudio de la Sociología como una contribución a su “cultura general” y reconocen desconocer qué es lo que esta estudia, los sociólogos parecen no sólo saber cuál es la especificidad de la Economía, sino que aseguran además que es indispensable para la Sociología tener una buena formación económica.

Me parecen imprescindibles la sociología y la historia, pero entiendo que el mundo de hoy se mueve por la economía y entonces tengo que comprender qué es la economía. Es más, creo que lo importante de la historia es comprenderla en clave económica (economista, sector público, egresado en los noventa; entrevista realizada en mayo de 2003).

Me parece que es muy débil para lo que debería ser una formación económica para un sociólogo... como que están planteados los temas pero ninguno está logrado (sociólogo, empresa privada, egresado en los noventa; entrevista realizada en abril de 2002).

Parte del proceso de diferenciación entre Economía y Sociología se vincula estrechamente con la forma adquirida por los planes de estudios en las últimas décadas: mientras el de la Economía se concentra y especializa cada vez más (aun en la UBA), el de Sociología tiende a ampliar y dispersar su oferta de materias optativas<sup>19</sup>. El sistema de materias optativas responde, según el Plan de Estudios de 1988, a la intención de no definir un perfil único de sociólogo permitiendo “una mayor libertad y la construcción de un perfil profesional que combina las necesidades de la sociedad con la vocación de cada estudiante”. Al diseñarse el Plan, había una oferta de treinta y tres cursos. Ese número se amplió a cincuenta y dos en 1992, y en 2003 era de setenta y un cursos. La mayor oferta estuvo acompañada de mayor diversidad de temas y enfoques construyendo un rasgo definitorio de la actual carrera de Sociología.

CUADRO 2  
DISTRIBUCIÓN DE LA OFERTA DE MATERIAS OPTATIVAS  
DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

	1988	1992	2001
Teoría	10	8	13
Economía	1	3	4
Metodología	3	9	8
Sociología Aplicada/Especiales/ Problemas Contemporáneos	7	12	17
Salud, Educación y Trabajo	4	9	13
Sociología de la Cultura	4	5	8
Sociología Política	4	6	8
<b>Total</b>	<b>33</b>	<b>52</b>	<b>71</b>

Fuente: Elaboración propia en base a materias ofertadas en cada año.

La especialización de la Economía (reflejada no sólo en la reducción de materias a partir de la reforma de 1997 sino también en los contenidos y en las percepciones de los egresados), *vis à vis* la diversificación de la Sociología, se vinculan con el modelo de ciencia que ambas representan en Argentina. Mientras la Economía se rige cada vez más según los estándares internacionales y hace de la formalización como

19 Una vez cumplido el ciclo obligatorio de catorce cursos, los alumnos deben cursar un mínimo de once y un máximo de trece cursos optativos (dependiendo de que sean cuatrimestrales o anuales). Es a la ampliación y variedad en estos cursos a lo que me estoy refiriendo.

forma de legitimación su principal meta, la Sociología se organiza en función de una concepción de saber universalista no especializado equiparable al de disciplinas clásicas como la Filosofía. Esto es cierto en el caso de Economía aun cuando la percepción de muchos de sus egresados sea que la carrera se encuentra “atrasada” respecto de los estándares internacionales. Al mismo tiempo, la Economía se diferencia de la Sociología en que la teoría del equilibrio general se ha constituido en un paradigma alrededor del cual la disciplina y su enseñanza se organizan. En el caso de Sociología, es la ausencia de un paradigma lo que favorece la diversificación, al no existir una definición legítima clara sobre el límite entre lo que es y lo que no es Sociología.

Hoy seguimos siendo una ciencia social pero me parece que la vinculación es más lejana, es distinta. Hoy la economía pretende tener un grado de cientificismo por encima de las otras ciencias sociales... yo creo que el cambio se produce porque la economía adopta la forma de las ciencias duras... yo creo que eso le da una solidez interna que las otras no tienen... el economista viene con un aparato, lo pone a uno adentro y lo cachetea por todos lados, entonces el tipo termina diciendo: “mejor estudio economía en lugar de discutirla” (economista, académico, egresado en los sesenta; entrevista realizada en junio de 2003).

Las percepciones de los sociólogos y economistas entrevistados sobre su propia formación también revelan importantes diferencias en el plano formativo. En ambos casos, los egresados coinciden en su visión crítica de las carreras, pero también valorizan su saber en tanto conjunto de herramientas que les permite desarrollar una mirada analítica “diferente”. Más allá de esta coincidencia, sin embargo, el significado de esta mirada se vincula en el caso de los economistas con la resolución de problemas prácticos, por un lado, y con la comprensión del “universo económico”, por el otro. En el caso de los sociólogos la mirada sociológica se relaciona con una visión crítica acerca del mundo y de las cosas, una mirada a la que, si bien se le reconoce cierta “practicidad” (sobre todo en el caso de los sociólogos profesionalizados), esta resulta difícil de precisar. En ambos casos el hecho de haber estudiado en la universidad pública es visto como un rasgo positivo que los diferencia de quienes no lo han hecho, resaltando que las dificultades de esta universidad los han provisto de un tipo de ejercitación y “flexibilidad mental” de la que carecen los estudiantes de las universidades privadas. La comparación con las universidades priva-



das aparece espontáneamente en todas las entrevistas con los economistas, mientras que se encuentra completamente ausente en el caso de los sociólogos; esto se debe fundamentalmente a que en el campo de la Economía las universidades privadas aparecen en competencia con la universidad pública, no sólo en cuanto al prestigio académico sino también, y fundamentalmente, en el mercado de trabajo<sup>20</sup>.

Yo lo que sí observaba en la UBA era que por el hecho de que te la tenías que arreglar solo... Le ponías mucho esfuerzo... o sea la capacidad de trabajo del pibe de la UBA era asombrosa... (economista, sector público, egresado en los ochenta; entrevista realizada en mayo de 2003).

A la par de esta evaluación positiva, los egresados de ambas carreras plantean críticas que pueden ser traducidas en demandas concretas respecto a su formación. En el caso de Economía las críticas varían según si los economistas están de acuerdo o no con la teoría neoclásica. Quienes acuerdan con esta perspectiva, insisten con mayor énfasis en la necesidad de que la UBA se actualice de acuerdo a los parámetros de las universidades privadas e internacionales; quienes no están de acuerdo, sugieren sin embargo que la formación actual de la UBA es muy vaga y poco definida. Ambos, sin embargo, coinciden en que uno de los principales problemas radica en las diferencias que existen entre tomar un curso con una cátedra o con otra, así como en la desactualización de muchas lecturas, aunque el significado de dicha desactualización puede no ser el mismo para todos (algunos reclaman más “neoclasicismo”, otros la lectura de trabajos producidos recientemente sin especificar perspectiva teórica). El carácter profesional de la carrera, por estar en una Facultad “dirigida por contadores”, aparece también como un problema para quienes piensan la Economía en términos de disciplina científica. Finalmente, la abstracción y rutinización de los métodos de enseñanza constituyen otra de las críticas más comunes, en especial de quienes critican la economía neoclásica; se percibe, sintéticamente, que “existe una profunda dicotomía entre los contenidos pragmáticos y la realidad” (Schargrodsky y Liboreiro, 1988).

---

20 La expansión de las universidades privadas en Argentina se vincula con el deterioro del financiamiento del sector público, en especial a partir de 1988. Una característica de las universidades privadas, en especial las de más reciente creación, es su concentración en la enseñanza de las ciencias sociales (de bajo costo por alumno) por sobre las ciencias básicas (Balán y G. de Fanelli, 1994).

Las críticas en el caso de la Sociología son más dispersas y muchas veces contradictorias. Lo que en la mayoría de los casos hay en común es un reclamo hacia la carrera respecto de algún aspecto de la formación profesional. En este sentido, todos los sociólogos perciben que la carrera “podría haberlos formado mejor” en alguna u otra cosa. Tal vez el único aspecto en el que coinciden todos los entrevistados es en percibir una falencia en la formación metodológica de la carrera. Esto es señalado, al igual que la percepción de que las lecturas están desactualizadas, tanto por quienes se desempeñan en el ámbito público o privado, como por quienes se dedican a la investigación. Entre quienes se desempeñan en el ámbito profesional, a su vez, existe la tendencia a creer que la carrera podría haber sido más práctica o podría haber ofrecido más “herramientas” para desarrollarse en ese ámbito. En una línea diferente, la demanda por “practicidad” aparece en algunos casos planteada como demanda por “mayor involucramiento político”. Así, mientras las críticas de los economistas son relativamente homogéneas, entre las demandas de los sociólogos aparecen cosas tan diferentes como mejor formación metodológica, mayor practicidad, mayor teoricismo, mayor profesionalismo o mayor compromiso político. Esto, que podría vincularse una vez más con la existencia de una carrera sin una identidad definida –y que puede significar diferentes cosas para diferentes estudiantes–, se refleja en términos curriculares en la medida en que la carrera es percibida como carente de un hilo conductor, como carente de coherencia. Esta característica propia del campo de la Sociología es percibida por los egresados como una falla de la carrera y una responsabilidad de quienes la dirigen.

La diversidad de demandas da lugar a una paradoja ya que, como hemos visto, la oferta de cursos y la variedad de los mismos se ha ampliado en los últimos años. ¿Por qué si la oferta es tan vasta perdura la percepción de que “siempre se lee lo mismo” y no hay variedad en la oferta? Distintas explicaciones pueden ofrecerse para esto. Una posible explicación es que el número de materias no significa necesariamente mayor diversidad y mucho menos lecturas actualizadas o “diferentes”. Otra explicación que creo más apropiada parte de diferenciar las percepciones de los egresados, una vez concluida la carrera, de sus elecciones en los cursos optativos *durante* la carrera. En este sentido, si la crítica a la diversidad se realiza desde las necesidades que la actividad profesional o intelectual requiere, las materias no se eligen pensando en el futuro sino a partir de una lógica estudiantil, es decir, se eligen a partir de criterios de selectividad que funcionan de manera específica entre los estu-

diantes. En este sentido, es posible afirmar a modo de hipótesis que, al haber entre los estudiantes de Sociología una valoración positiva de la formación teórica, son estos cursos los que por lo general se toman. Por lo tanto, los profesores mejor valuados y cuyos cursos se eligen son los que responden al modelo de intelectual que la carrera transmite. En consecuencia, aun cuando la oferta pueda ser amplia, las opciones *razonables* son para la mayoría de los estudiantes sólo unas pocas.

Los cambios en los planes de estudios, particularmente en la última década, reflejan el modo diferente en que Economía y Sociología han sido influidas por los contextos más generales de cambio político y cultural. Expresan también, en algún sentido, el ideal de economista y sociólogo a que una y otra carrera apuntan y que sirve para comprender su vínculo con el mundo de la política.

### CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA

La investigación académica constituye una actividad fundamental tanto para la Sociología como para la Economía aun cuando es cada vez más común que profesionales de ambas disciplinas se desempeñen en espacios diferentes al académico. En la medida en que la práctica profesional o técnico profesional de ambas disciplinas descansa en su *validez científica*, la investigación como parte constitutiva de la disciplina científica continúa poseyendo un elevado valor simbólico. En este apartado analizaré las características de la investigación en Economía y Sociología durante los años noventa. En la medida en que mi foco se encuentra puesto sobre las carreras de la Universidad de Buenos Aires y no sobre las disciplinas, tomaré como referencia los proyectos financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, destinados exclusivamente a miembros de esta Universidad.

La década del noventa se caracterizó por una expansión en la cantidad de proyectos de investigación en términos absolutos, duplicándose la cantidad de proyectos UBACyT destinados a todas las áreas. Esa tendencia se mantiene en relación con las Ciencias Sociales en general. La Facultad de Ciencias Sociales cuadruplica en este período la cantidad de becas recibidas (colocándose en quinto lugar entre las unidades académicas); la Facultad de Ciencias Económicas, por su parte, triplica la cantidad de becas recibidas. Observando la distribución dentro de las dos facultades, tanto Sociología como Economía reciben mayor cantidad de becas que las demás carreras. Al mismo tiempo, Sociología se encuentra mucho mejor posicionada que

Economía. Así, en el bienio 1998-2000, Sociología recibía financiación para cincuenta y tres de los ochenta proyectos; Economía contaba con quince de los veintiocho proyectos financiados. Estas tendencias se mantuvieron aun cuando en el bienio 2001-2002 se produjo un ajuste presupuestario que afectó a todas las unidades académicas, reduciéndose en prácticamente todos los casos (Economía fue una excepción) la cantidad absoluta de proyectos financiados<sup>21</sup>.

CUADRO 3  
UBACyT: PROYECTOS FINANCIADOS  
POR UNIDAD ACADÉMICA (1991-2000)

Unidad Académica	1991-1994		1995-1997		1998-2000	
	Total	%	Total	%	Total	%
Sociales	22	4	46	5	80	7
Económicas	10	2	18	2	28	3
<b>Total</b>	<b>521</b>	<b>100</b>	<b>856</b>	<b>100</b>	<b>1103</b>	<b>100</b>

Fuente: Universidad de Buenos Aires (1999b).

Las diferencias entre Sociología y Economía dan cuenta del espacio ocupado por la investigación académica en cada disciplina. Así, aun cuando Economía se perfila como la más “académica” de su Facultad, la investigación resulta menos importante en términos de inserción profesional que en el caso de los sociólogos. Mientras Sociología cuenta con 245 investigadores UBACyT, en Economía hay 83. Podría suponerse que ello se vincula con la orientación más profesionalizada de la carrera así como con la existencia de otros espacios para realizar investigación fuera de la UBA (CEDES, FLACSO, CEPAL). El número de publicaciones también sirve como indicador de la dedicación a la investigación: en el período 1995-1997 la Facultad de Ciencias Sociales había presentado 947 publicaciones, contra 325 de la Facultad de Ciencias Económicas.

Junto a las diferencias numéricas, es posible identificar también otras en lo que respecta al tipo de investigaciones que se llevan a cabo. Estas se pueden encontrar tanto entre las disciplinas como al

21 La forma en que estas diferencias se expresan en términos monetarios son evidentes: en el período 1998-2000 Sociología recibió 2.895 pesos en promedio por proyecto, y Economía 2.327 pesos. En el período 2001-2002, Sociología recibía en promedio 6.370 pesos por proyecto, mientras Economía recibía 4.994 pesos.

interior de cada una de ellas en el transcurso de la década. El análisis de esta dimensión lo he realizado teniendo en cuenta los proyectos UBACyT 1987, 1988-1990 y 1998-2000 considerando los resúmenes presentados por los directores de proyecto. En base a esta información, he clasificado las investigaciones según dos criterios: área de interés y nivel de aplicabilidad.

El área de interés refiere a las áreas temáticas en que se enmarcan los proyectos. En la medida en que en algunos años los proyectos se encuentran categorizados y en otros no, he construido categorías ad hoc para la clasificación. Las categorías en que he clasificado los proyectos de Sociología son las siguientes: a) Teoría; b) Economía; c) Metodología; d) Sociología Aplicada/Especiales/Problemas contemporáneos; e) Salud, Educación y Trabajo; f) Sociología de la cultura y g) Sociología Política. Las categorías para clasificar los proyectos de Economía son: a) Economía Internacional; b) Economía del Trabajo; c) Política Económica; d) Historia Económica; e) Economías Especiales; f) Micro Economía. El fin de estas categorías es ofrecer una presentación organizada de los datos y deben ser analizadas con cautela.

Los cambios en los proyectos de Economía se vinculan fundamentalmente con una disminución en las áreas de Economía del Trabajo y Política Económica y un aumento de la Teoría Económica y las Economías Especiales. Estos cambios indican, por un lado, una paradoja de la Economía: el hecho de que, a pesar de haberse especializado en la última década, ha comenzado a estudiar, desde una perspectiva económica, más temas que en el pasado. Al mismo tiempo, la menor importancia de los proyectos de Política Económica podría estar indicando un desplazamiento de los profesionales de la UBA por economistas de otras instituciones durante la década del noventa en tanto asesores expertos.

CUADRO 4  
 ECONOMÍA: ÁREAS DE INTERÉS

	1987-1990		1998-2000	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
Economía Internacional	2	17	5	15
Economía del Trabajo	3	25	2	6
Política Económica	4	33	5	15
Teoría Económica	1	8	5	15
Historia Económica	-	-	5	15
Economías Especiales	2	17	8	24
Micro Economía	-	-	4	12
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>100</b>	<b>34</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a información sobre *Programación Científica 1988-1989, 1999, 2001*, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBA).

Los cambios en Sociología se relacionan con un aumento de los proyectos teóricos y de Sociología de la Cultura en detrimento de las Sociologías Aplicadas y Especiales. La mayor cantidad de este segundo tipo de proyectos en la década del ochenta podría indicar una relación más próxima a la que posee la Economía hoy con la política. Por el contrario, durante los años noventa la cantidad de proyectos relacionados directamente con la coyuntura política o la búsqueda de soluciones a problemas concretos disminuyó marcadamente. La diversidad en los tipos de proyectos es también una característica de la década pasada. Como parte de ella, se produce una drástica disminución de proyectos vinculados a temáticas como marginalidad, sectores populares, etcétera. Si esos proyectos habían ocupado en 1987-1990 el 26% de la agenda, ocupaban en 1998-2000 sólo el 12%.

 CUADRO 5  
 SOCIOLOGÍA: ÁREAS DE INTERÉS

	1987-1990		1998-2000	
	Frecuencia	Porcentaje (%)	Frecuencia	Porcentaje (%)
Teoría	-	-	4	6
Economía	1	2	2	3
Metodología	2	4	2	3
Sociología Aplicada/Especiales/ Problemas Contemporáneos	14	30	13	19
Salud, Educación y Trabajo	17	36	21	30
Sociología de la Cultura	6	13	15	22
Sociología Política	7	15	12	17
<b>Total</b>	<b>47</b>	<b>100</b>	<b>69</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a información sobre *Programación Científica 1988/1989, 1999, 2001*, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBA).

La segunda dimensión a partir de la cual es posible analizar la evolución de los proyectos de investigación es el *nivel de aplicabilidad*. El primer dato significativo en este sentido es la mayor facilidad de los economistas para especificar la aplicación de los resultados de sus investigaciones frente a la vaguedad de los sociólogos (Secretaría de Ciencia y Técnica, 1999). En una encuesta realizada por la Secretaría de Ciencia y Tecnología del Ministerio de Educación a investigadores de distintas disciplinas, los economistas sostienen que sus trabajos, además de ser insumos para el sistema académico, son fuentes de información directa e indirecta para organismos públicos y privados mientras la aplicabilidad se relaciona con áreas como la política industrial e impositiva, la defensa del consumidor, la modernización tecnológica, etcétera (Secretaría de Ciencia y Técnica, 1999: 76). En el caso de los sociólogos las respuestas son más difusas. Entre los aportes se enumeran la formación de recursos humanos para el sistema científico, el asesoramiento para cursos de acción y la elaboración de programas sociales; la modernización del Estado y el diseño de programas en educación, organización de ONGs y herramientas para la participación y el control social son algunas de las áreas de aplicación posibles (Secretaría de Ciencia y Técnica, 1999: 78). A partir de la clasificación de los investigadores en algunos casos y de la descripción de los objetivos en otros, es posible a su vez clasificar los proyectos UBACyT de ambas disciplinas en Aplicables Directamente, Aplicables Indirectamente o No Aplicables, según el modo en que entre los resultados esperados se incluya o no la utilización del conocimiento obtenido para introducir algún cambio concreto fuera del ámbito académico. He clasificado como proyectos Indirectamente Aplicables a aquellos que, aun cuando no se propongan directamente una transformación, podrían ser luego utilizados por instituciones públicas o privadas. Se trata fundamentalmente de proyectos vinculados al área de la política pública, tanto en el caso de la Economía como de la Sociología. Como he señalado para el caso de la clasificación según áreas de interés, esta categorización debe ser interpretada con precaución.

CUADRO 6  
 APLICABILIDAD DE LOS PROYECTOS DE UBACyT  
 DE SOCIOLOGÍA Y ECONOMÍA  
 1987-1990 Y 1998-2000 (PORCENTAJES)

	Economía		Sociología	
	1987-1990	1998-2000	1987-1990	1998-2000
Aplicable directamente	17	26	26	7
Aplicable indirectamente	67	29	47	38
No Aplicable	17	44	28	55
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia en base a información sobre *Programación Científica 1988-1989, 1999, 2001*, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBA).

La evolución del *nivel de aplicabilidad* de los proyectos en la década del noventa parece confirmar la acentuación en los diferentes perfiles intelectuales de sociólogos y economistas. Así, mientras en el caso de los primeros los proyectos Aplicables Directamente disminuyen del 26% al 7%, en el caso de Economía aumentan del 17% al 26%. Respecto a la Sociología, el cambio puede ser explicado como una consecuencia del distanciamiento de la política estatal ya mencionado, y se expresa fundamentalmente en la pérdida de interés por la investigación en lo que hemos llamado Sociologías Aplicadas. Un aspecto interesante de Economía es que, si hacia fines de los ochenta los proyectos Aplicables Directamente se concentraban en las Economías Especiales, a fines de los noventa se distribuyen en todas las categorías, indicando un mayor interés –y una mayor creencia– en la posibilidad de aplicar prácticamente cualquier producto de la Economía. El aumento de proyectos No Aplicables es también importante en el caso de la Economía, lo cual es reflejo del mayor grado de discusión abstracta propia de la disciplina. Las tendencias en términos de la Economía deben ser analizadas teniendo en cuenta que los Institutos de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires constituyen regiones relativamente marginales respecto al *mainstream* de la Economía. Lo que nos interesa demostrar aquí es en qué medida, a pesar de esa distancia relativa, esos espacios se encuentran también regidos por una lógica de campo de la Economía.

Es importante indicar por último que las investigaciones en Economía y Sociología involucran estilos de trabajo y metodologías diferentes. Como se ha afirmado al discutir las tendencias epistemo-



lógicas al interior de la Economía, el análisis matemático y econométrico es el tipo de metodología predominante en esta disciplina. En la sociología argentina, por el contrario, este tipo de análisis ocupa un lugar secundario entre los investigadores. Según un trabajo de Alfredo Errandonea sobre el tipo de investigaciones realizadas en Ciencias Sociales (Errandonea et al., 2000), la mayor parte de las investigaciones emplean una metodología cualitativa (46%) y sólo un tercio utiliza metodologías cuantitativas. Entre los diseños de investigación predominan los de carácter empírico descriptivo (62%) mientras los explicativos de carácter empírico sólo representan el 12%. Respecto a las técnicas de análisis, predominan el análisis cualitativo y la utilización de instrumentos aritméticos simples (un 9% de los trabajos emplean técnicas como la correlación y regresión y sólo en un 5% de los casos se emplean regresiones logísticas). Aun cuando los objetos de análisis y los datos con que trabajan unas y otras disciplinas son diferentes, estos datos dan cuenta de la distancia existente en términos de los tipos de investigación que se realizan. Estas diferencias sirven también para explicar los escasos intercambios entre una y otra disciplina.

Los cambios en el nivel de la producción académica expresan no sólo un distanciamiento entre la Sociología y la Economía sino que dan cuenta también del modo en que los cambios políticos y culturales operaron sobre la disciplina. Si en el caso de Economía la acentuación del perfil experto convirtió a la investigación académica en una actividad marginal para la disciplina, el nuevo posicionamiento de los economistas contribuyó a una redefinición de los temas y estilos de trabajo: difusión de modelos económicos, redacción de proyectos más aplicables y ampliación de los temas estudiados. En el caso de Sociología los cambios mencionados colocaron a la disciplina en un lugar de marginalidad dentro del campo político, por lo que resultó fundamental la concentración de la práctica en la actividad intelectual. La variedad de temas estudiados y el desinterés por los estudios orientados al asesoramiento político señalan una disociación entre ámbito académico y ámbito público. Al mismo tiempo, la gran cantidad de recursos disponibles para financiar investigaciones favoreció, a pesar del perfil intelectual del sociólogo, la profesionalización académica, es decir, la aparición de investigadores “profesionales” desvinculados del tradicional compromiso político de la disciplina.

## PERFILES INTELECTUALES: EL PROFESIONAL EXPERTO Y EL INTELLECTUAL CLÁSICO

En distintas partes de este trabajo se ha sugerido la existencia de dos perfiles intelectuales diferentes que distinguen al sociólogo del economista. He propuesto vincular al sociólogo con el *intelectual clásico* y al economista con el *profesional experto*. Esta diferenciación se relaciona no sólo con un tipo de formación diferente, sino también con modos distintos de vincularse con el mundo político y con modelos epistemológicos también diferentes.

Al hablar de intelectuales debemos tener en mente tres condiciones: que se trata de sujetos que ofrecen visiones más o menos estructuradas del mundo (Sidicaro, 1999); que esos sujetos necesitan de un auditorio que les otorgue reconocimiento; y, por último, que necesitan de la comunicación con sus pares para el desarrollo de normas comunes de métodos y conducta (Konrad y Szelenyi, 1981: 19). Sociólogos e intelectuales han buscado históricamente ser creadores de sentido. Han buscado también círculos a los cuales poder dirigir su discurso y han formado comunidad. Sin embargo, las formas de circulación, e incluso la forma misma, de sus discursos han sido diferentes. En este sentido, si los sociólogos en Argentina se han definido históricamente a partir del ideal del intelectual clásico, los economistas se han ubicado en los límites de esa definición. De acuerdo con Konrad y Szelenyi (1981: 149), “cuando se renuncia a la autonomía intelectual [...] cuando no se dispone de ninguna base independiente de poder, el intelectual se convierte en un experto. Cuando no se le permite al intelectual seleccionar sus propios problemas y las exigencias de la situación le obligan a trabajar sobre los problemas que le propone el director de la política, su papel llega a parecerse a aquel de un servidor público que posee peculiar destreza, pero que debe ejecutar cualquier cosa que ordene el artífice de la política”. La distancia del economista respecto del intelectual clásico puede apreciarse en el tipo de tareas que crecientemente realiza en su rol de experto. Como sostiene el economista Hal Varian (1997), existe una contradicción entre el declamado estatus científico de la Economía y lo que los economistas hacen. Por lo tanto, “es un error comparar la Economía con la física: una mejor comparación sería la ingeniería. Es un error comparar la Economía con la biología: una mejor comparación sería la medicina. La premisa metodológica del dentista y el economista son similares: evaluamos lo que es útil. Ni la ingeniería,

ni la medicina ni la odontología están muy preocupadas por la metodología; y la Economía tampoco lo está” (Varian, 1997: 110). Si es cierto, por lo tanto, que los sociólogos continúan vinculados al intelectual clásico, los economistas se relacionan con otro tipo de intelectual que, según la definición de Konrad y Szelenyi, se encuentra en los límites o aun fuera de lo que ellos consideran “intelectual”. Si insisto en este trabajo en tratarlos como intelectuales no es sólo por la relativa autonomía que los *expertos* han adquirido respecto a la política durante las últimas décadas (Centeno y Silva, 1996; Camou, 1997), sino también porque me interesa pensar al intelectual en tanto “agente de circulación de nociones comunes que conciernen al orden social” (Sigal, 1991: 19).

La profesionalización del economista se vincula con los cambios en los contextos políticos, económicos y culturales en la medida en que las nuevas condiciones son reflejadas por la profesión económica. En Argentina, como en otros países de América Latina, la estrecha vinculación entre gobiernos y economistas en la transición de los ochenta a los noventa se relaciona con el significado simbólico de estos últimos para conseguir apoyos externos en un contexto de alto endeudamiento (Babb, 2001). La demanda de un tipo de economista, el formado en los Estados Unidos, produjo un cambio en la formación local de profesionales, adecuándose a esa demanda. La orientación práctica de la Economía no es sin embargo ni reciente ni exclusiva del contexto latinoamericano. Las palabras de Friedrich Von Hayek en 1933 son más que elocuentes:

El análisis económico no ha sido nunca el producto de la curiosidad intelectual objetiva sobre el *por qué* de un fenómeno social, sino el de la presión necesaria para reconstruir un mundo que crea profundo descontento (Hayek, 1933: 130).

La posición de la Economía frente a la política se sostiene en una concepción particular de la ciencia desarrollada especialmente por los teóricos de la economía neoclásica. Así, en términos de Milton Friedman, el análisis económico es “objetivo, positivo, científico y libre de valores” en la medida en que “no hay juicios de valor en Economía” porque estos son eliminados mediante la utilización de las técnicas (Waligorsky, 1990: 19). La Economía se presenta a sí misma como equiparable a las ciencias naturales. La otra premisa del pensamiento neoclásico (en la que coinciden Hayek y Friedman) es la existencia natural del mercado como un sistema objetivamente existente

que produce orden y bienestar. El mercado es justo, espontáneo y voluntario. El análisis del universo económico se convierte así en el estudio de una realidad objetiva regida por leyes naturales.

Esta forma de comprender la Economía se difundió en los últimos años en la Argentina. Aunque con mucha más claridad en algunas universidades privadas que en la UBA, también influyó sobre la universidad pública. Es importante señalar que la adopción de estas perspectivas teóricas no supone necesariamente el acuerdo de los economistas con las implicancias políticas de estas perspectivas (Bourdieu, 1999a). La difusión de la economía neoclásica en las universidades se produce básicamente a partir de la aceptación de las premisas fundamentales y la transmisión de las mismas sin ponerlas en cuestión.

Los economistas nos movemos bien dentro del esquema que nosotros mismos hemos construido y que tiene una consistencia interna fenomenal, pero que discutimos poco. El tema es el costo que tiene salir de lo que uno tiene armado. Si yo voy a cambiar [los axiomas básicos] tengo que hacer una inversión gigantesca y cambiar todo el conocimiento que tengo (economista, académico, egresado en los sesenta; entrevista realizada en junio de 2003).

De este modo, la cientificidad de los modelos económicos es supuesta antes que demostrada por el hecho de estar expresados matemáticamente. La ausencia de discusión de los axiomas responde en muchos casos a motivos prácticos: la aceptación de los modelos permite seguir avanzando y favorece el rápido desarrollo de la disciplina, mientras que su cuestionamiento podría implicar “tener que empezar todo de nuevo”. En las aulas la falta de debate se refleja no sólo en el modo en que los modelos son transmitidos sino también en los manuales que se utilizan para aprenderlos. La profesionalización de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA es un factor que contribuye al despliegue de este tipo de Economía. Aun cuando existe una crítica respecto a sus implicancias, hay al mismo tiempo un componente pragmático –eficacia y preocupación por la inserción profesional– favorable a la aceptación del *mainstream*.

El perfil intelectual de la Sociología es distinto al de la Economía, así como su vínculo con la política y su modelo científico. El modelo de intelectual de la Sociología argentina puede ser asociado al del *intelectual clásico*. La idea de este tipo de intelectual, siguiendo

a Michel Winock (1997), se desarrolló durante la última década del siglo XIX y alcanzó gran éxito durante gran parte del siglo XX. Se trataba de intelectuales comprometidos con la denuncia de las desigualdades y las injusticias y pronto adoptarían una marcada posición crítica al poder político. El modelo de este intelectual es Émile Zola con el *J'accuse*. En el caso de la Sociología, el involucramiento de Émile Durkheim en el *affaire* Dreyfus señalaría una relación particular de la Sociología con ese mundo intelectual. Durante el siglo XX, la idea del intelectual comprometido se desarrolló en relación al marxismo. En Europa –y también en Argentina– la figura de Jean Paul Sartre –y en menor medida Albert Camus– resultó fundamental para la definición de este tipo de intelectual. De hecho, el proceso de radicalización de la Sociología argentina de los sesenta guarda estrecha relación con este ideal con el que los sociólogos se sentían identificados. En décadas posteriores este modelo entró en crisis, recluyéndose los intelectuales en despachos y laboratorios y convirtiéndose en profesionales expertos (González Alcantaud y Egea, 2000). En una parte importante del campo de la sociología argentina, sin embargo, este ideal intelectual continúa vigente, particularmente en el ámbito de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. En este sentido, los desarrollos del campo profesional y los cambios en el campo político generan una serie de tensiones para los sociólogos en la medida en que el tipo de intervención política que supone el modelo intelectual resulta difícil de llevar a cabo en los nuevos contextos.

El vínculo de la sociología con el mundo de las prácticas sociales es muchísimo más... complicado... la sociología por ahí heredó algo más aristocrático con el saber que los economistas, que básicamente son más banales (sociólogo, académico, egresado en los sesenta; entrevista realizada en julio de 2003).

La Economía y la Sociología se diferencian también por las orientaciones epistemológicas sobre las que se apoyan. Si bien esto no define necesariamente un tipo particular de intelectual, la forma de entender y reflexionar sobre la ciencia en una y otra resulta fundamental para comprender el nexo entre intelectuales y política. La teoría neoclásica predominante en la Economía constituye una suerte de paradigma alrededor del cual se organiza la disciplina; las matemáticas, por su parte, configuran un lenguaje común a todos los economistas. La Sociología, a su vez, se encuentra en un estado de fragmentación y aparadigmicidad (Craib, 1992) en que coexisten diferentes maneras

de definir y hacer Sociología. Al mismo tiempo, frente a las certezas de la Economía señaladas al comienzo, la Sociología deriva “su más decisivo progreso de un esfuerzo constante por emprender una crítica sociológica al razonamiento sociológico” (Bourdieu, 1988: 68), contrastando con la aceptación indiscutida de los supuestos por parte de la primera. Contrasta también con la tendencia de los economistas a percibir la discusión metodológica como una “pérdida de tiempo” (Clower y Howitt, 1997). Por supuesto que estas tendencias de la ciencia económica no suponen la ausencia de debates. Por el contrario, durante los últimos años un número importante de economistas ha iniciado una crítica a muchos de los supuestos epistemológicos y metodológicos en que se apoya la teoría neoclásica. Edmond Malinvaud (1997), por ejemplo, sostiene que es erróneo pretender emular la Economía a las ciencias naturales, por el hecho de que la primera involucra mayor grado de interpretación y la representación de los fenómenos no puede ser establecida con el mismo nivel de objetividad que en aquellas ciencias. Por otro lado, y esta crítica es fundamental si se tiene en cuenta el modo en que ciertas recomendaciones de política económica se han expandido hacia diferentes países, los postulados de la Economía sólo son válidos bajo ciertas condiciones y no otras (Malinvaud, 1997). También la supuesta “cientifización” por el hecho de la matematización de la Economía ha comenzado a ser criticada siendo analizada como un modo de argumentación cuyo objetivo es otorgar falazmente mayor legitimidad al conocimiento económico (McCloskey, 1998).

La forma en que este perfil intelectual se transmite durante la carrera se refleja en los sentidos comunes de los sociólogos respecto a la política y el lugar de la Sociología. De este modo, aun cuando hay involucramiento político, se plantea también la necesidad de mantener cierto distanciamiento. La objetividad, para muchos sociólogos, no descansa tanto en los métodos como en la autonomía intelectual. En un sentido más estrechamente ligado con la enseñanza y la experiencia estudiantil, los sociólogos, a diferencia de los economistas, raramente piensan en su futura inserción profesional. El aprendizaje es así vivido como un fin en sí mismo expresando las aspiraciones a la condición intelectual y negando los fines, inmovilizando un presente destinado a desaparecer (Bourdieu y Passeron, 1967). Esta vivencia de la condición estudiantil produce una mirada retrospectiva crítica respecto a la carrera en muchos de aquellos que ingresan luego al mercado laboral, en un contexto donde las posibi-

lidades de ingresar en el ámbito académico y transformarlo en un medio de vida son escasas. Un problema que se vincula con el anterior tiene que ver con los modos en que se produce la selección para el ingreso al mundo de la investigación académica. En este sentido, frente a la ausencia de canales institucionalizados, quienes logran acceder a esos espacios lo hacen por lo general a través de vínculos personales con profesores o directores de proyectos de investigación favoreciendo la percepción por parte de muchos egresados de que la carrera los ha expulsado. Es interesante en este punto señalar en qué medida las continuidades/discontinuidades entre la carrera y la vida profesional son percibidas por quienes se encuentran en ámbitos diferentes: mientras para quienes han ingresado al mundo profesional existe una suerte de ruptura, un antes y un después claramente marcado e identificable (Casco y Engelman, 2003; García, 2003), quienes se han dedicado a la investigación académica o a la vida docente no perciben dicha ruptura y rememoran el ingreso al mundo profesional como una continuación lógica de sus estudios (Bizai y Stechina, 2003). En el caso de la Economía los estudiantes son más conscientes de su condición estudiantil y tienen por objetivo la finalización de sus estudios para convertirse en profesionales. Por este motivo, si bien se identifican diferencias entre el *ser estudiante* y el *ser profesional*, ello no es visto como una ruptura sino como un proceso en el cual deben readaptarse los conocimientos adquiridos en la carrera para su nueva condición.

Los tipos de actividades realizadas en paralelo a los estudios de grado por economistas y sociólogos también ofrecen indicios de perfiles intelectuales distintos. Según el Censo de Estudiantes de Grado de la UBA de 2000, el 47% de los estudiantes de Economía había participado de cursos y talleres de perfeccionamiento, mientras un 30% lo había hecho en Sociología. Respecto a las actividades habituales de los estudiantes, el Censo revela que un 64% de los estudiantes de Sociología participa habitualmente de actividades artísticas o culturales frente a un 37% de los estudiantes de Economía, siendo su principal actividad la práctica de deportes (40%). La mayor realización de cursos podría ser tomada como un indicador de la mayor profesionalización de los economistas, incluso durante la etapa de estudiantes. La mayor participación de los sociólogos en actividades de tipo cultural podría indicar su mayor proximidad con espacios culturales más amplios, rasgo propio de los intelectuales clásicos.

A partir de perfiles intelectuales diferentes, orientaciones educativas disímiles y modelos de ciencia y formas de argumentación también distintos, la Economía y la Sociología han planteado modos divergentes de relacionarse con la política. Si la Sociología ha mantenido durante los años noventa una posición distante, la Economía ha resultado estrechamente ligada a los procesos de cambio que tuvieron lugar en esa década. Si la Sociología ha hallado ciertas dificultades para encontrar una audiencia, la Economía ha sido sorprendentemente exitosa, a pesar de la complejidad de su lenguaje, en la enunciación, transmisión y legitimación de sus saberes. De este modo, si bien es posible identificar un origen histórico para ambos perfiles intelectuales, estos cobran una significación especial durante el contexto de las transformaciones neoliberales de los años noventa. Condicionan por un lado el modo en que ambas ciencias se vinculan en Argentina con el campo político y establecen a su vez un parámetro para comprender el modo diferente en que ambas carreras han sido afectadas por esos cambios.

#### CONCLUSIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA

El análisis comparado de los desarrollos de las carreras de Sociología y Economía en la Universidad de Buenos Aires ha tenido como objeto observar de qué modo se entrelazan y configuran las dimensiones educativa, intelectual y política. Es a partir de las similitudes y diferencias respecto a la manera en que cada carrera define su perfil intelectual, su propuesta formativa y su orientación profesional, que es posible comprender el vínculo peculiar de la Economía y la Sociología con el campo político durante la década del noventa como la combinación de un conjunto de aspectos propios de los contextos internacional y local.

He puesto el acento en el perfil intelectual delineado por cada carrera en tanto es a partir de esos modelos que se comprende el vínculo entre educación en ciencias sociales y política. Del mismo modo que, como sostiene Silvia Sigal, “poco se entiende de la historia política argentina y su construcción como nación si se olvida la importancia excepcional que tuvieron grupos de intelectuales en la conformación de la sociedad y en el diseño del Estado” (1991: 14), la identificación de los modelos intelectuales de sociólogos y economistas resulta fundamental para comprender el vínculo entre cultura y política en la



década del noventa. Mientras el intelectual experto apoyado en el modelo de ciencia de la Economía ha sido fundamental para el proceso de “racionalización” de la política, el perfil de intelectual clásico comprometido y crítico, así como la falta de un paradigma dentro de la Sociología, han limitado la participación de los sociólogos en ese campo. La relación entre contextos educativos y contextos políticos y culturales resulta también de gran importancia. La vinculación entre estos no supone sin embargo relaciones causales sino más bien dialécticas: al tiempo que los contextos influyen sobre los cambios en las disciplinas, estas generan productos, como en el caso de la Economía, que contribuyen a su difusión.

Los cambios en el nivel epistemológico en ambas disciplinas se relacionan con procesos mundiales pero alcanzan una significación particular en el contexto argentino. Así, el desarrollo de la economía neoclásica y la forma en que esta se constituyó en dominante dentro del campo de la Economía contrastan, en el plano internacional, con la fragmentación que ha sido señalada como distintiva del momento actual de la Sociología (Craib, 1992; Wagner, 2001). Mientras en la Sociología la fragmentación dificulta muchas veces el diálogo entre los sociólogos, en Economía la matemática representa un lenguaje común, aun cuando la especialización y sofisticación de algunos trabajos los convierta en inaccesibles incluso para los propios miembros del campo (D’Autume y Cartelier, 1997). La formación de la Economía, más concentrada en la formación matemática y alejada de las demás ciencias sociales, le otorgó a la disciplina un enorme reconocimiento en la medida en que el paradigma de la ciencia moderna “se revistió de una capa de neutralidad y sólo fue considerado válido cuando fuera producido por el parámetro consagrado por el llamado método científico” (Da Cunha, 1998).

En el contexto argentino estos desarrollos sólo se manifiestan parcialmente en la Universidad de Buenos Aires y encuentran su más clara expresión en las universidades privadas. Sin embargo, en cierto modo como resultado de la competencia con aquellas universidades, la universidad pública no se encuentra al margen de estas tendencias. La manera en que esas corrientes se incorporan en la carrera de la UBA se vincula con formas institucionales de funcionamiento propias de la universidad pública, los profesores encargados de impartir los cursos y las posiciones políticas. El segundo aspecto propio del contexto local es la manera en que este tipo de saber específico de la Economía se vincula en Argentina con la orientación profesionalista

de la carrera de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Respecto a la Sociología, el contexto de crisis de financiamiento y las tensiones entre el modelo intelectual propuesto por la carrera y el desarrollo del mercado profesional suman incertidumbres a las que se derivan del estado aparadigmático de la disciplina.

Ahora bien, ¿en qué medida se vinculan estos procesos propios de las ciencias sociales con la expansión del neoliberalismo en Argentina durante los años noventa? He planteado al comienzo la importancia del análisis de los procesos formativos de los científicos sociales ya que es en esos procesos que se adquieren las herramientas analíticas con las que se elaboran y ofrecen visiones del mundo. Es preciso, para concluir, introducir algunas precisiones.

En primer lugar, el reposicionamiento dentro del campo de las ciencias sociales, según el cual la Economía ha pasado a ocupar, al menos en Argentina, una posición predominante, no puede comprenderse si no se tiene en cuenta el cambio en el espectro político introducido por el neoliberalismo. Es en ese contexto y no en otro que la Economía se ha afianzado como portadora de un discurso creíble y legítimo que resulta acorde con los sentidos comunes respecto a la economía y la política. No sólo la centralidad de lo económico implícita en el movimiento político, sino también la apelación a la racionalidad científica como fuente de legitimación de las políticas públicas, han colocado a la ciencia económica en su expresión neoclásica en un lugar de privilegio. En Argentina, como en otros países latinoamericanos, la resolución “exitosa” de la crisis de los años ochenta y de los procesos hiperinflacionarios otorgó a la Economía un *plus* de credibilidad que ostentó durante toda la década. Esos procesos históricos sirvieron también para redimensionar la importancia de lo económico sobre lo político y lo social definiendo y estrechando las prioridades de los gobiernos.

El lugar central de lo económico entre las preocupaciones gubernamentales se instaló luego de la Segunda Guerra Mundial pero se expandió y afianzó a partir de los años setenta. Es a partir de esta década que lo económico no es ya un tema “principal” para los gobiernos, sino que se convierte también en una suerte de sentido común en espacios que exceden el de la toma de decisión política (Malabre, 1994). Estos procesos otorgaron creciente importancia política a los economistas, quienes desplazaron de las burocracias ejecutivas a otros grupos profesionales como los abogados y políticos de carrera apoyándose en la creencia en la eficacia de los instrumentos económicos para reducir la incertidumbre característica de

la sociedad moderna (Markoff y Montecinos, 1994). El modo en que la Economía se ha posicionado responde a un reclamo realizado por los economistas desde sus orígenes: así como la Sociología, la Economía ha pretendido siempre ser *la* ciencia de la sociedad. En el contexto neoliberal, donde la resolución científica de los problemas y la racionalidad (expresadas en procesos como la “racionalización/modernización del Estado y la política”) pasaron a ser un tema dominante, los desarrollos matemáticos de la Economía contribuyeron a la creencia en su “cientificidad”, olvidándose muchas veces que “malos físicos no se convierten en buenos físicos por matematizarse, ni buenos físicos se convierten en malos cuando (como Galileo y Newton) expresan sus ideas en palabras antes que en ecuaciones” (Clower y Howitt, 1997: 20).

El contexto estructural argentino de las décadas del ochenta y del noventa también favoreció la expansión de los economistas en la arena política. La presencia de economistas fue utilizada por los gobiernos para ganar credibilidad frente a los acreedores externos (Babb, 2001) y resultó funcional a las propuestas de racionalización y modernización del Estado implícitas en las reformas encaradas en América Latina durante los años noventa (Sidicaro, 2001). La presencia de los economistas hacía aparecer esas reformas como científicas ofreciendo una justificación “racional” y limitando la discusión de los medios a los iniciados en el discurso matemático y los modelos econométricos.

En el caso de la Sociología el significado de las reformas neoliberales ha sido completamente diferente. En primer lugar, han ocurrido en un momento en que la disciplina misma –a nivel local como internacional– no contaba con un aparato teórico metodológico consensuado dentro del campo con el cual oponerse al discurso económico. En el caso argentino, el ideal intelectual planteado por la carrera y la difícil relación con la política, en un contexto en que las reglas del juego parecían indicar que el modo de participar políticamente era a través del Estado o de los organismos internacionales, acentuaron el distanciamiento. De este modo, la Sociología se colocó institucionalmente en el lugar de crítica del neoliberalismo, aunque encontró dificultades para oponer su discurso al de la Economía. Así, el estilo formativo propuesto por la carrera ha sido planteado durante los años noventa como una forma de oposición a las propuestas de reforma derivadas de los diagnósticos de especialistas en educación y organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial,

en un contexto de desprestigio del Estado y la enseñanza pública (Rubinich, 2001). La definición de un proyecto educativo apoyado sobre la oposición al neoliberalismo contribuyó a la acentuación de la idea del intelectual clásico al interior de la carrera y, en términos educativos, es uno de los factores que explica la poca atención prestada a los desarrollos metodológicos de la disciplina –especialmente en estadística– en el campo internacional.

La forma en que se plantea el desarrollo de la Sociología presenta una disociación entre ámbito académico y ámbito público. Así, mientras una gran cantidad de sociólogos se incorpora a la vida política a partir del rol de asesores del Estado u organismos internacionales (aunque, quizás, de manera menos “visible” que los economistas), en el ámbito institucional de la carrera, y en muchos casos en las formas del profesional académico, la Sociología se mantuvo mucho más distante de la política de lo que había estado en décadas anteriores. En este sentido, una de las consecuencias indirectas del neoliberalismo fue la dificultad para plantear visiones alternativas a las impuestas por la Economía que circularan fuera de los ámbitos de la universidad. De este modo, gran parte de los debates e incluso el modo de comprender y practicar la política se concentraron en la esfera universitaria. Si la carrera se mantuvo al margen de las discusiones tecnocráticas, es decir, la discusión sobre la mejor manera de aplicar “una propuesta que aparece casi naturalizada” (Rubinich, 2001), tuvo también serias dificultades para plantear cuáles serían las opciones no naturalizadas. Esto se produjo en paralelo, es importante repetirlo, a la creciente participación de los sociólogos en espacios profesionalizados tanto públicos como privados.

Tanto en el caso de la Economía como en el de la Sociología, es preciso aclararlo, las características adoptadas alrededor del contexto neoliberal no significan que todos los sociólogos o todos los economistas hayan seguido esos patrones. Se trata fundamentalmente del modo en que los reposicionamientos en cada una de las disciplinas, así como sus relaciones entre sí y con el campo político, aparecen expresados en términos institucionales en lo que ha sido mi objeto de estudio: no la Sociología o la Economía como disciplinas, sino las carreras de ambas en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires. Las referencias, necesarias, a contextos más amplios las he introducido con el fin de poder comprender las relaciones entre estos diferentes ámbitos. En ambos casos, a su vez, he planteado la relación entre estas disciplinas y el perfil intelectual preponderante dentro de ellas.

Una vez más, es preciso aclarar que he introducido en este trabajo el concepto de intelectual en función de la formación y circulación de ideas que esos sujetos realizan. En este sentido, es posible considerar a sociólogos y economistas como intelectuales más allá de que ellos mismos se reconozcan o no como tales. Lo que interesa aquí en relación con la política es el “valor intelectual de la obra” (Sigal, 1991: 22), es decir, el modo en que sus productos adquieren significado fuera de su propio campo, en particular en el político. Una vez puestos a circular, los significados de los discursos y las intenciones del autor dejan de coincidir (Ricouer, 1985).

Para terminar, me he concentrado en el espacio institucional de las carreras con el objetivo de reflexionar sobre la relación entre educación, intelectualidad y política. Como sostiene Silvia Sigal, para poner de manifiesto los sistemas intelectuales es “necesario observar comportamientos, obras, instituciones o actores en función de su pertenencia a un sistema autónomo con reglas de consagración y de poder que le son propias, considerando lo político como *exterior* al campo cultural” (Sigal, 1991: 17). El análisis de diferentes aspectos vinculados a las carreras de Economía y Sociología sirve así a los fines de establecer, a partir de la institucionalidad de la educación, los nexos entre sistemas intelectuales y política.

## BIBLIOGRAFÍA

- Apple, Michael and Weis, Lois 1983 “Ideology and practice in schooling: a political and conceptual introduction” in Apple, Michael and Weis, Lois (eds.) *Ideology and practice in school* (Philadelphia: Temple University Press).
- Augello, Massimo and Guidi, Marco 2001 “Nineteenth-century economic societies in a comparative approach: the emergence of professional economists” in Augello, Massimo and Guidi, Marco *The spread of political economy and the professionalization of economics* (New York: Routledge).
- Babb, Sarah 2001 *Managing Mexico. Economists from nationalism to neoliberalism* (New Jersey: Princeton University Press).
- Balán, Jorge y G. de Fanelli, Ana 1994 “Expansión de la oferta universitaria: nuevas instituciones, nuevos programas” en *Documento CEDES/106* (Buenos Aires) Serie Educación Superior.
- Beccaria, Alejandra y Goldfarb, Lucía 2003 “El campo de la sociología a partir del estudio de la inserción de los sociólogos en el Estado” (Buenos Aires) mimeo.

- Beltrán, Gastón y Salzman, Mariano 1998 “Querrela de las investiduras. Un dilema en la formación sociológica”. Ponencia presentada en las III Jornadas Nacionales de Sociología (San Juan) mimeo.
- Bernstein, Abraham 1967 *The education of urban populations* (New York: Random House).
- Bizai, Jorgelina y Stechina, Mariana 2003 “La inserción de los sociólogos en el ámbito universitario” (Buenos Aires) mimeo.
- Bockman, Johana y Eyal, Gil 2002 “Eastern Europe as a laboratory for economic knowledge: the transnational roots of neoliberalism” in *American Journal of Sociology*, 108 (2).
- Bourdieu, Pierre 1988 *Homo academicus* (Stanford: Stanford University Press).
- Bourdieu, Pierre 1989 *La noblesse d'état. Grandes écoles et esprit de corps* (Paris: Les Éditions de Minuit).
- Bourdieu, Pierre 1996 *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa).
- Bourdieu, Pierre 1997 *Capital cultural, escuela y espacio social* (México: Siglo XXI).
- Bourdieu, Pierre 1999a *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 1999b *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba).
- Bourdieu, Pierre 2000 *Les structures sociales de l'économie* (France: Seuil).
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude 1967 *Los estudiantes y la cultura* (Barcelona: Nueva Colección Labor).
- Brochier, Hubert 1997 “Economics as a positive and normative science” in D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Buchbinder, Pablo 1997 *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras* (Buenos Aires: Eudeba).
- Calhoun, Craig 2003 “Why historical sociology?” in Delanty, Gerard and Isin, Engin (eds.) *Handbook of Historical Sociology* (London: Sage).
- Camou, Antonio 1997 “Los consejeros del Príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 152.
- Carrera de Sociología 1985 *Plan de estudios 1985. Propuesta* (Buenos Aires).
- Carrera de Sociología 1988 *Plan de estudios 1988* (Buenos Aires).
- Casco, José y Engelman, Ana 2003 “La inserción de los sociólogos en el ámbito privado” (Buenos Aires) mimeo.
- Castells, Manuel 1997 *La era de la información* (Madrid: Alianza).
- Centeno, Miguel 2002 *Isomorphic neoliberalism and the creation of inevitability* (Princeton University).

- Centeno, Miguel and Silva, Patricio 1996 "Technocratic democracy?" in Centeno, Miguel and Silva, Patricio (eds.) *The politics of expertise: technocratic ascendancy in Latin America* (New York: St Martin's Press).
- Clower, Robert and Howitt, Peter 1997 "Foundations of economics" in D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Colegio de Graduados en Ciencias Económicas 1991 *Historia del Colegio de Graduados en Ciencias Económicas. Origen y desarrollo de las profesiones en Ciencias Económicas* (Buenos Aires).
- Colomé, Reinaldo 1984 "Ideas para reorganizar la Universidad argentina y las carreras de ciencias económicas en particular". Trabajo presentado en la XIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política (Posadas), 8 y 9 de noviembre.
- Coser, Lewis 1965 *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Craib, Ian 1992 *Modern social theory. From Parsons to Habermas* (New York: St. Martin's Press).
- D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean 1997 "Introduction" in D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Da Cunha, María Isabel 1998 "Aportes teóricos e reflexão da prática: A emergente reconfiguração dos currículos universitários" en *Educación Superior y Sociedad*, Vol. 9, N° 1.
- Diniz, Eli 2000 *Globalização, reformas economicas e elites empresarias* (Rio de Janeiro: FGV).
- Ekboir, Javier 1984 "Propuesta para una reestructuración de la Licenciatura en Economía". Presentada en el 5° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas (Córdoba), 10 al 13 de octubre.
- Errandonea, Alfredo; Gómez Rojas, Gabriela y Lagos Martínez, Silvia 2000 *La producción sociológica en Buenos Aires en la postdictadura* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA/Facultad de Ciencias Sociales, UBA) Proyecto UBACyT TS12.
- Eudeba 1970, 1978, 1986, 1988, 1996, 1998 y 2001 *Guía del Estudiante* (Buenos Aires: Eudeba).
- Facultad de Ciencias Económicas 1968-2002 *Programas de materias de Licenciatura en Economía* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires).
- Facultad de Ciencias Económicas 1983 *70° Aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Facultad de Ciencias Económicas 1998 *Planes de estudios de la carrera de Licenciado en Economía* (Buenos Aires: UBA).
- Facultad de Ciencias Económicas 2003 *Cuadernillo de Inscripciones* (Buenos Aires: UBA).

- Facultad de Ciencias Sociales 1993 *Guía de Inscripción a las materias de la carrera de Sociología* (Buenos Aires: UBA).
- Facultad de Ciencias Sociales 2001 *Resultados de Investigaciones. Programación Científica 1998-2000*. UBACyT (Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales).
- Facultad de Ciencias Sociales 2003 *Listado de Cátedras y Profesores* (Buenos Aires: UBA).
- Facultad de Ciencias Sociales 1968-2002 *Programas de materias de Licenciatura en Sociología* (Buenos Aires).
- Foucault, Michel 1992 "Verdad y poder" en *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta).
- García, Bibiana 2003 "El mundo de las consultoras. Un ámbito en crecimiento de la sociología argentina en la década del '90" (Buenos Aires) mimeo.
- González Alcantaud, José A. y Robles Egea, Antonio 2000 "El intelectual entre dos siglos: profetismo, compromiso, profesionalidad" en González Alcantaud, José A. y Robles Egea, Antonio *Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo* (España: Anthropos).
- Gramsci, Antonio 1993 *La política y el Estado moderno* (Buenos Aires: Planeta-Agostini).
- Guesnerie, Roger 1997 "Modeling and economic theory: evolution and problems" in D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Hall, Peter 1993 "Policy paradigms, social learning, and the State: the case of the policymaking in Britain" in *Comparative Politics* (New York) Vol. 25, N° 3, april.
- Halperín Donghi, Tulio 1962 *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (Buenos Aires: Eudeba).
- Hayek, Friedrich 1933 "The trend of economic thinking" in *Economica* (London) Vol. III.
- Heredia, Mariana 2003 "El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, Fundación Mediterránea y CEMA" (Buenos Aires) mimeo.
- Houdin, Víctor Hugo 2001 "Universidad y mercado laboral. La experiencia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA" en Forni, F. y Angélico, H. (comps.) *Articulaciones en el mercado laboral* (Buenos Aires: CEIL/La Colmena).
- Huberman, M. and Miles, M. 1994 "Data management and analysis methods" in Denzin, N. y Lincoln, N. (comps.) *Handbook of qualitative research* (California: Sage).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos 2001 *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* (Buenos Aires).



- Konrad, George y Szelenyi, Ivan 1981 *Los intelectuales y el poder. 'Intelligentsia' y poder de clase en los países socialistas europeos* (Barcelona: Península).
- Malabre, Alfred 1994 *Lost prophets. An insider's history of the modern economists* (Boston: Harvard Business School Press).
- Malinvaud, Edmond 1997 "The reapprochement of economics and the hard sciences: an irreversible movement that has reached its end" in D'Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Markoff, John y Montecinos, Verónica 1994 "El irresistible ascenso de los economistas" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 34, N° 133.
- McCloskey, Deirdre 1998 *The rhetoric of economics* (Madison: The University of Wisconsin Press).
- Ministerio de Cultura y Educación 1999 *Programa de Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria* (Argentina).
- Ministerio de Economía INFOLEG, Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía de la República Argentina en <<http://www.mecon.gov.ar>>.
- Neiburg, Federico 1995 "Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología en Argentina y la invención del peronismo" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 34, N° 136.
- Pressman, Steven 1999 *Fifty major economists* (London and New York: Routledge).
- Puchet Anyul, Martín 1993 "La economía durante los '80: notas para un debate sobre sus cambios analíticos y profesionales" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 33, N° 129.
- Raus, Diego 1999 "La sociología en el 'proceso'" (Instituto de Investigaciones Gino Germani).
- Ricouer, Paul 1985 "La acción entendida como un texto" en *Hermenéutica y acción* (Buenos Aires: Docencia).
- Rodríguez, Corina 1988 "Economía y la Facultad de Ciencias Sociales" en *La carrera de Economía* (Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas) N° 2, septiembre.
- Rojas, Marisa 2002 "Edificios sociales" en *Ciencias Sociales* (Buenos Aires) N° 51.
- Rubinich, Lucas 1999 "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los '60" en *Apuntes de Investigación del CECyP* (Buenos Aires) N° 4.
- Rubinich, Lucas 2001 *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad* (Buenos Aires: Libros del Rojas, UBA).
- Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón 2002 "Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los sociólogos" (Buenos Aires) mimeo.

- Schargrodsky, Ernesto y Liboreiro, Santiago 1988 “Crítica al enfoque de los cursos de finanzas públicas” en *La carrera de Economía* (Buenos Aires) N° 2, septiembre.
- Secretaría de Ciencia y Técnica 1999 *La investigación científica y tecnológica en Argentina. Un análisis de las áreas de vacancia desde la demanda* (Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación).
- Secretaría de Políticas Universitarias 1994 *Estadísticas básicas de Universidades Privadas* (Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación).
- Secretaría de Políticas Universitarias 1997 “Informe Especial: Evolución de los estudiantes universitarios 1986-1996” en *La Universidad* (Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación) Año IV, N° 9.
- Sidicaro, Ricardo 1999 “Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares” en *Apuntes de Investigación del CECyP* (Buenos Aires) N° 4.
- Sidicaro, Ricardo 2001 *La crisis del Estado y los actores socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)* (Buenos Aires: Libros del Rojas, UBA).
- Sigal, Silvia 1991 *Intelectuales y poder en la década del sesenta* (Buenos Aires: Puntosur).
- Sweldberg, Richard 1990 *Economics and Sociology. Redefining their boundaries: conversations with economists and sociologists* (Princeton: Princeton University Press).
- Terán, Oscar 1993 *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda en Argentina, 1955-1966* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto).
- Thompson, John 1993 *Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas* (México: Universidad Autónoma Metropolitana).
- Toer, Mario 1990 *Cómo son los estudiantes. Perfil socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UBA* (Buenos Aires: Catálogos).
- Universidad de Buenos Aires 1988 *Programación Científica 1987-1988. UBACyT* (Buenos Aires: Eudeba).
- Universidad de Buenos Aires 1989 *Programación Científica 1988-1990. UBACyT* (Buenos Aires: Eudeba).
- Universidad de Buenos Aires 1992 *Censo de Estudiantes de Grado 1992* (Buenos Aires).
- Universidad de Buenos Aires 1996 *Censo de Estudiantes de Grado 1996* (Buenos Aires).
- Universidad de Buenos Aires 1999a *Diez años de producción científica en la UBA. Las publicaciones de los proyectos de investigación (1988-1997)* (Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica).
- Universidad de Buenos Aires 1999b *Programación Científica (1998-2000)* (Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica).
- Universidad de Buenos Aires 2000 *Censo de Estudiantes de Grado 2000* (Buenos Aires).

- Universidad de Buenos Aires 2001 *Programación Científica 2001-2002* (Buenos Aires: Secretaría de Ciencia y Técnica).
- Universidad de Buenos Aires 2003 *Proyectos de Investigación 1995-2002*. En: <<http://www.uba.ar>>.
- Universo Económico 1998 “Capacitación Profesional. El tema de nuestros días” en *Universo Económico. Revista del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal* (Buenos Aires) N° 40, abril.
- Varian, Hal 1997 “What use is economic theory?” in D’Autume, Antoine and Cartelier, Jean (eds.) *Is economic becoming a hard science?* (Cheltenham and Brookfield: Edward Elgard).
- Wagner, Peter 2001 *A History and Theory of the Social Sciences* (London: Sage).
- Waligorski, Conrad 1990 *The political theory of conservative economics* (Kansas: University Press of Kansas).
- Willis, Paul 1988 *Aprendiendo a trabajar* (Madrid: Akal).
- Winock, Michel 1997 *Le siècle des intellectuels* (Paris: Seuil).